



# Evidencias de organización macropolítica entre los estados de las tierras bajas mayas del período Clásico

Simon Martin  
Nikolai Grube

La lección que aprendí es que, sin importar qué tan poderoso sea el modelo matemático que se derive de la geografía, nadie es realmente capaz de comprender la jerarquía de los sitios mayas, a menos de que sea capaz de leer sus jeroglíficos. (Flannery 1977:661)

## 1.0 Resumen

El presente estudio propone un nuevo modelo general de organización política de alto nivel entre los mayas del período Clásico. Específicamente, presenta evidencia epigráfica de la existencia de un orden jerárquico entre los diferentes estados mayas y postula la existencia de una estructura macropolítica por encima del nivel de los estados mayas individuales. Sugiere que, durante la mayor parte del período Clásico un número muy reducido de estados mayas mantuvo una posición dominante por sobre los demás, constituyendo los puntos focales de agrupamientos panregionales o “esferas políticas.” Esta forma de organización difiere tanto de las proyecciones anteriores, que postulaban la existencia de “estados regionales” integrados, como de las reconstrucciones que sugieren una autoridad más dispersa, incluyendo los modelos de “estados débiles.” El mapa estratégico de clientelas, alianzas y subordinaciones que emerge presenta una constancia sorprendente, lo que produce un sistema “semirrígido” de control político que tiene antecedentes en la misma Mesoamérica, sin que sea necesario introducir modelos externos del Viejo Mundo. Dado que se deriva sobre todo de lo que nos dicen las inscripciones jeroglíficas, que son los registros que los mismos mayas hicieron de sus asuntos políticos, este sistema representa un modelo émico de la naturaleza y la dinámica de los estados mayas.

## 2.0 Introducción

Una cuestión interpretativa esencial en los estudios mayas ha sido determinar la forma en la que numerosas ciudades mayas, especialmente aquellas del floreciente período Clásico, encajan en un panorama político. Está claro ahora que los restos arquitectónicos importantes representan los centros de grandes centros de población, alrededor de los cuales se disponían diversos números de sitios secundarios, con un rango de tamaños que van desde las pequeñas ciudades hasta caseríos rurales. Si bien esta distribución ha dado una imagen convincente de la estructura política dentro de estas zonas aledañas entre sí, la arqueología no ha aportado mucho al conocimiento de la forma en que los centros principales estuvieron organizados. Las únicas referencias explícitas a este aspecto se hallan en las inscripciones jeroglíficas mayas. En 1958, Heinrich Berlin descubrió una clase de jeroglíficos específicos de cada sitio a los que llamó “Glifos Emblema” (Berlin 1958) que, desde esa época, han sido la principal fuente de identificación de las unidades políticas mayas. Si bien se ha podido asociar a la mayoría de los centros más grandes con sus propios Glifos Emblema (Mathews 1985, 1988, 1991), sigue discutiéndose hasta qué grado estos identificadores esclarecen la estructura política.

La importancia de este tema yace en sus implicaciones para ubicar la interacción social, cultural y económica de los mayas dentro de un contexto político más amplio. Todo modelo de organización política maya que plantee una estructura jerárquica entre estados tiene un profundo impacto en nuestra visión de su composición interna, así como en su interacción hacia el exterior, y deberá compararse con los modelos teóricos que se han aplicado a la estructura social maya. Todo modelo que sugiera agrupaciones políticas mayores, que trasciendan el nivel de las entidades políticas individuales e impliquen la existencia de una estructura centralizada de control político resulta difícil de conciliar con las recientes

aplicaciones de los modelos “de estados débiles.”

El enfoque adoptado en este estudio resulta de unir varias líneas de investigación epigráfica con implicaciones para nuestra interpretación de la organización política de los mayas. Además de los Glifos Emblema, existen varios términos y expresiones jeroglíficos que describen diversas interacciones entre estados del período Clásico maya. Esta evidencia puede utilizarse para rebatir el consenso actual que sostiene que la incidencia de Glifos Emblema refleja de manera exacta el número y la distribución de estados completamente autónomos. Puede mostrarse que los Glifos Emblema no son indicadores confiables de independencia, sino que representan un estado anterior o ideal de nucleación y autonomía políticas que, para finales del período Clásico temprano, se hallaba sumergido en un entorno más complejo de “realpolitik.”

### 3.0 Modelos anteriores de organización política entre los mayas

Fundamentalmente, se han adoptado cuatro enfoques para reconstruir la organización política maya: los basados en los datos arqueológicos, los derivados de los registros jeroglíficos, las analogías etnohistóricas y la aplicación de modelos externos de teoría antropológica. En casi todos ellos se pone de manifiesto una división constante: algunos favorecen una visión de gran escala, “de estados con centros múltiples,” que podría caracterizarse como el modelo “de estado regional”; su opuesto es una visión de pequeña escala, que considera la existencia de entidades políticas de tamaño limitado, caracterizadas por un sitio central rodeado por su área de sustento inmediata y que podría denominarse el modelo “de ciudad-estado.”

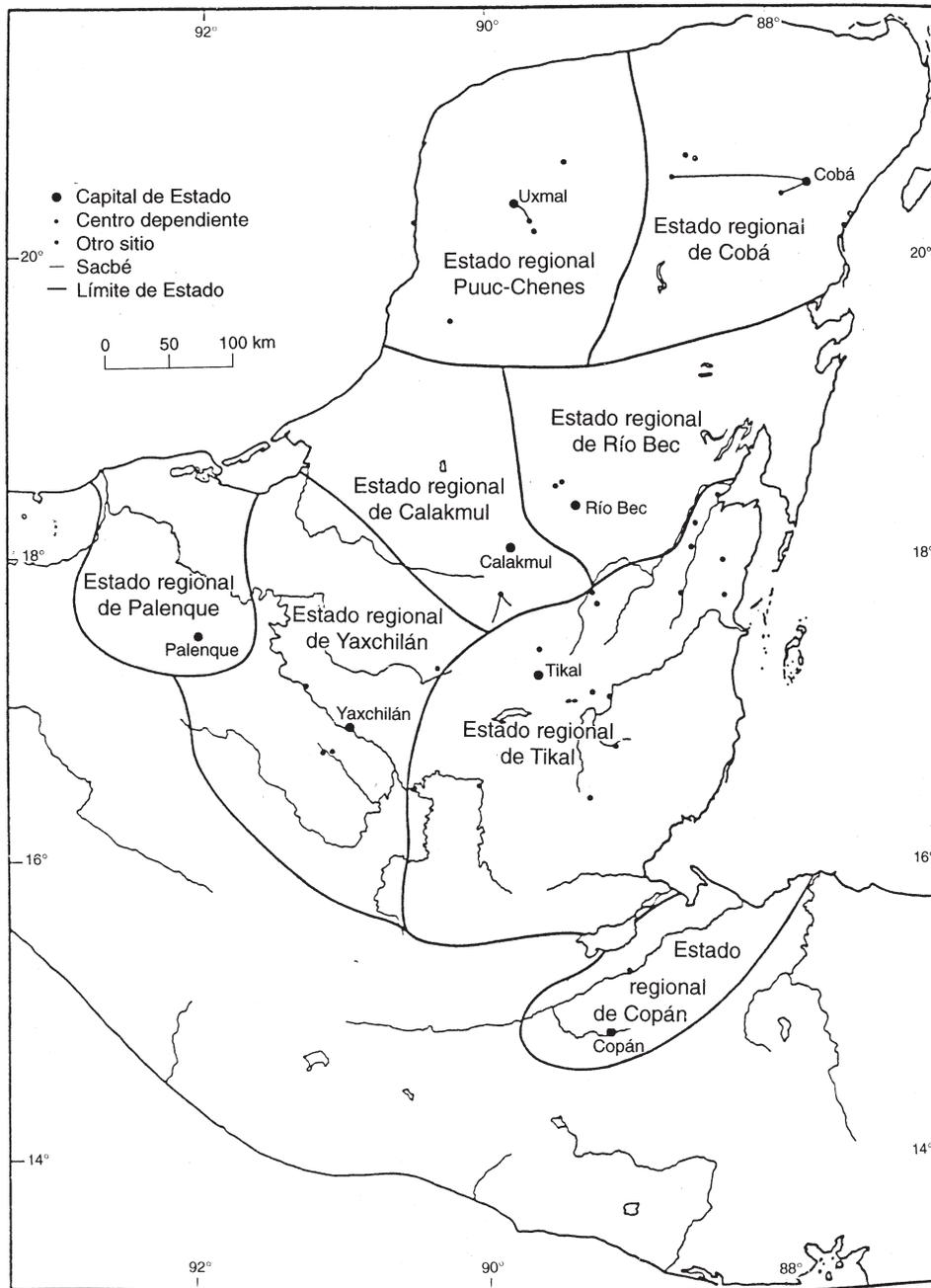
Los primeros investigadores, aunque no fueron explícitos en su interpretación de la estructura sociopolítica de los mayas, aceptaban implícitamente la idea de las ciudades-estado (Morley 1946:50; Thompson 1954:81) o de agrupamientos regionales de mayor escala (Morley 1947:160). Los primeros intentos empíricos de derivar implicaciones políticas del estudio de los restos materiales se remontan, en gran medida, al investigador William R. Bullard Jr. (1960). Su análisis localizado de distribución de asentamientos produjo una jerarquía de sitios que se basa en el tamaño de éstos y proyectaba qué territorios pudieron hallarse bajo la administración de dichos sitios. En proyectos como el estudio de Lubaantun que llevó a cabo Norman Hammond (1972, 1975), se usaron factores ambientales para evaluar la base de recursos de una entidad política y reconstruir, así, su “reino” completo. Posteriormente, Hammond utilizó un

enfoque similar aplicado en toda el área maya (1974), que se valía de polígonos de Thiesson como una forma esquemática de expresar las fronteras y los territorios que potencialmente pudieron controlar los principales centros. Su definición de “centro principal” y, por lo tanto, de capital de entidad política, se basaba en un juicio general fundamentado en la masa y tipología constructivas y, al igual que el de Bullard su estudio, si bien no ignora el hecho, no aborda la gran disparidad de tamaño entre estos centros.

De estos puntos se ocupó precisamente Richard E. W. Adams quien, junto con varios colaboradores, analizó la masa y la tipología constructivas de muchos centros, en un intento por producir un método objetivo de ordenar los sitios de manera jerárquica (Adams y Jones 1981; Turner, Turner y Adams 1981). Su trabajo propone una jerarquía de cuatro niveles y un mapa del área maya que delimita ocho estados regionales: Tikal, Calakmul, Palenque, Copán, Yaxchilán, Río Bec, Cobá y “Puuc-Chenes” (Figura 1). El modelo de Adams apunta a Tikal y a Calakmul de manera especial como cabezas de grandes y populosos estados con influencias de largo alcance.

Sus hallazgos se apoyan en dos suposiciones: en primer lugar, que el factor de la exactitud o más bien de la falta de ella en los mapas de los sitios de que se disponía para llevar a cabo el estudio es constante; en segundo lugar, que el tamaño de un sitio infaliblemente es sinónimo de importancia política. Ambos principios han sido rebatidos (*cf.* Houston 1993:3); no obstante, su trabajo extiende el enfoque adoptado por Bullard a manera de incluir la relación entre centros importantes y sigue siendo el único intento de reconstruir una organización macropolítica con base únicamente en los datos arqueológicos.

La primera persona en hacer uso real del descubrimiento de los Glifos Emblema hecho por Berlin fue Thomas Barthel (1968). Barthel notó que un texto jeroglífico de la Estela A de Copán incluye cuatro Glifos Emblema en sucesión: los de Tikal, Calakmul, Palenque y Copán, y que cada uno de ellos está asociado tanto con un glifo “de cielo” como con uno de los signos de los cuatro puntos cardinales. Interpretó esto como una mención de las capitales políticas más importantes de su época y propuso que se les vinculaba conceptualmente con un modelo cosmo-direccional del mundo maya. Sugirió, además, que una composición similar de cuatro Emblemas en la Estela 10 de Seibal, del período Clásico terminal y que incluye sólo a dos de los centros citados anteriormente, indica cambios en la importancia política de algunos de estos sitios para finales del período

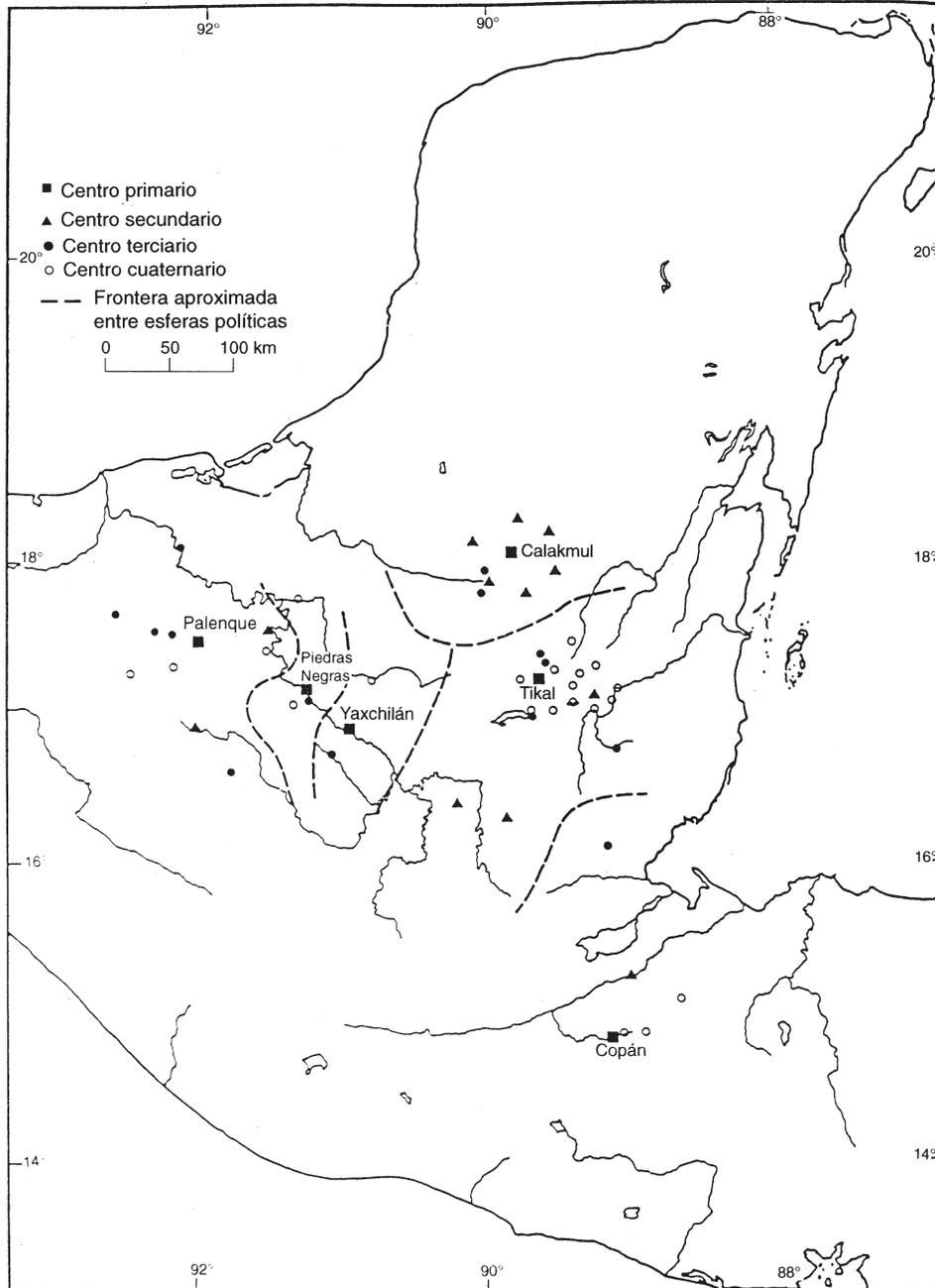


**Figura 1.** Reconstrucción hecha por Richard Adams (1981) de los estados regionales existentes durante el período Clásico tardío (conforme a Mathews 1988:Fig. 11-9).

Clásico.

Sus ideas fueron adoptadas por Joyce Marcus (1973, 1976, 1983), quien las combinó con las características de la Teoría del Sitio Central ("Central-place Theory") (Flannery 1972) y con un análisis estadístico y contextual de la distribución de Glifos Emblema, con el fin de proponer un ordenamiento jerárquico entre dichos centros. En su modelo, los cuatro "centros primarios" que se citan en la Estela A encabezaban estados regionales

cuyo marco de influencia incluía capas de sitios secundarios, terciarios y cuaternarios (agregando al modelo de Barthel dos "confederaciones" cambiantes: la de Yaxchilán y el Petexbatún) (Figura 2). En fechas más recientes, Marcus ha subrayado la naturaleza dinámica de este modelo y ha propuesto que los ciclos de unificación y fragmentación de las entidades políticas del período Posclásico en Yucatán constituyen un paralelo muy parecido a la situación imperante



**Figura 2.** Visión de Joyce Marcus (1976) de la organización geopolítica maya en el período Clásico tardío (conforme a Mathews 1988:Fig. 11-6).

durante el período Clásico (Marcus 1993).

El desciframiento del elemento clave de *ahaw* "señor, gobernante" en los Glifos Emblema (Lounsbury 1973) permitió a Peter Mathews identificar dichos compuestos como títulos personales de los reyes mayas (Mathews 1985:32; Mathews y Justeson 1984:216). Su análisis demostró que los Glifos Emblema se refieren a la soberanía de un gobernante sobre un centro o territorio en particular y que el título

no implica en sí mismo diferenciación alguna de rango entre los diversos gobernantes que lo ostentan. Con base en esta interpretación y en la distribución espacial de los Glifos Emblema, Mathews produjo su propia reconstrucción de la distribución de las entidades políticas mayas del período Clásico en la cual, para el período Clásico tardío, las Tierras Bajas se hallaban divididas en unos cuarenta estados independientes (Mathews 1985, 1988, 1991) (Figura 3). Así pues, utilizando

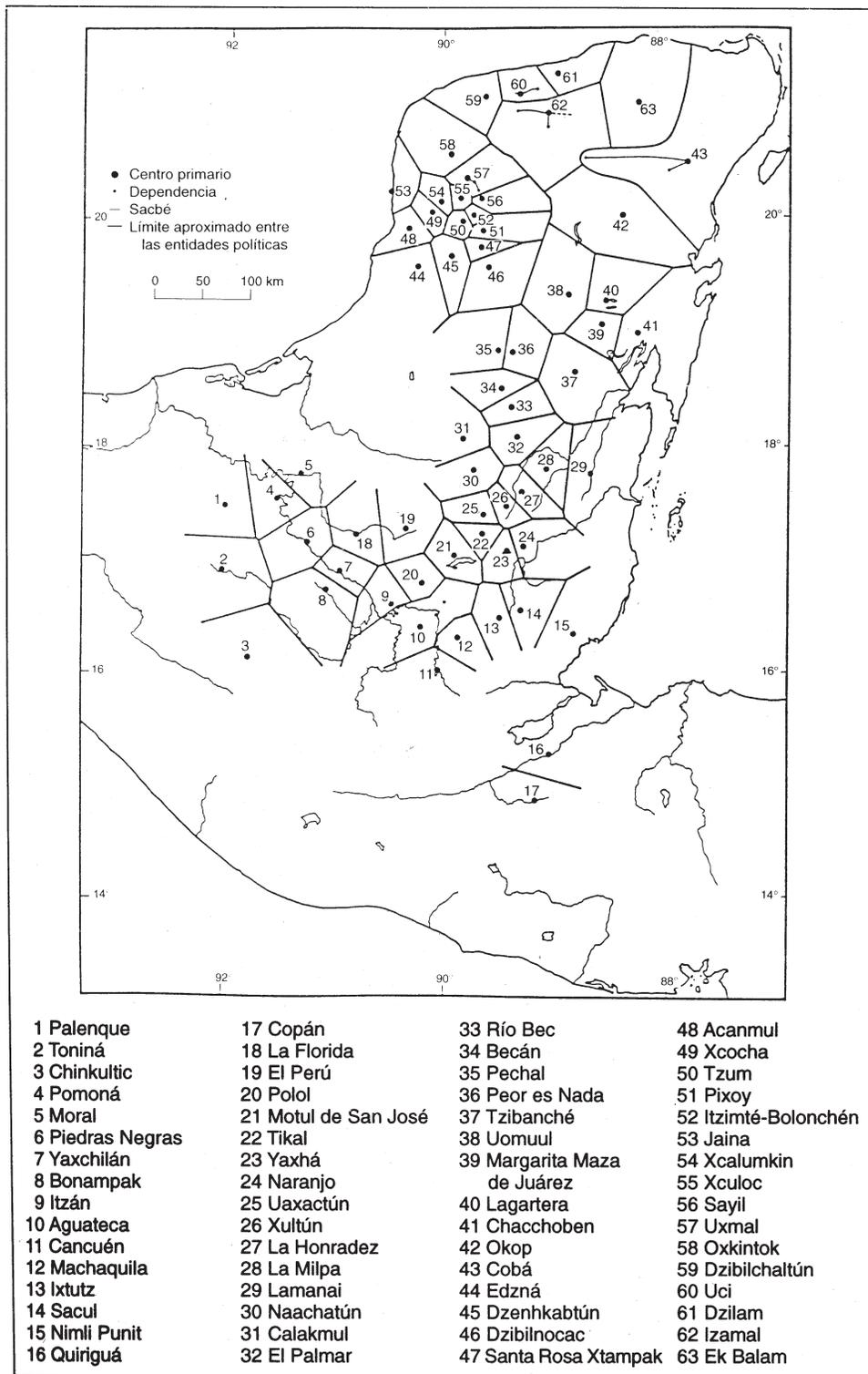


Figura 3. Visión de Peter Mathews de la organización geopolítica maya y los centros de cada zona de influencia en la fecha 9.18.0.0.0 (790) (conforme a Mathews 1988:Fig. 11-10).

los mismos datos básicos llegó a una conclusión diametralmente opuesta a la de Marcus.

Si bien los modelos teóricos tales como el de

“feudalismo” (Adams y Smith 1981), el de “estados patrones y subordinados” (Sanders 1981) o el de “estados arcaicos” (Marcus 1993) tienen aplicación

sobre todo con la organización de entidades políticas individuales, la mayoría de ellos tienen implicaciones para el panorama político más amplio. La aplicación al área maya de modelos tales como el del Estado Segmentario (“Segmentary State”) o el de Entidad Política Galáctica (“Galactic Polity”) (Southall 1956; Tumbiah 1976, 1985), que introdujeron James Fox (1987) y Arthur Demarest (1992), claramente se decanta por el punto de vista de las ciudades-estado de pequeña escala que ha surgido por la existencia de un consenso amplio entre arqueólogos (Ball y Taschek 1991; Dunham 1990; Dunning 1992; Leventhal y Dunham 1989; Sabloff 1986; Sanders y Webster 1988) y epigrafistas (Houston 1992a, 1992b, 1993; Stuart 1993). Estos modelos caracterizan a los estados mayas como estructuras friables con un control débil sobre poblaciones y territorios, centradas en el gobierno de reyes carismáticos que hacen uso de sus lazos personales y no de una burocracia formal para administrar su autoridad. Este punto de vista en gran medida es acompañada de una interpretación de la guerra como actividad predominantemente de pequeña escala y gran significado ritual, que se preocupa poco por la adquisición de territorios y el control de poblaciones y de recursos (Demarest 1978; Freidel 1986). Ha habido pocas voces que se opongan a esta visión, pero tanto Patrick Culbert (1988, 1991) como William Folan (1985, 1992) han propuesto de manera constante la existencia tanto de administraciones centrales más fuertes como de mayores territorios regionales de lo que generalmente se acepta.

#### 4.0 La epigrafía y su papel en la identificación de jerarquías entre los estados mayas del período Clásico

El desciframiento progresivo de la escritura jeroglífica maya pone a disposición de los estudiosos registros contemporáneos de la interacción política entre las comunidades mayas de las Tierras Bajas que no eran accesibles cuando se desarrollaron los modelos a los que nos hemos referido. Si bien se debe estar consciente de los límites que existen en la interpretación epigráfica, a la que deben aplicársele los mismos métodos críticos y analíticos que se aplican a cualquier otra fuente escrita, la epigrafía ofrece datos cuya especificidad no tiene paralelo en ningún otro enfoque investigativo.

Desde que Tatiana Proskouriakoff logró el avance clave de demostrar la historicidad de las inscripciones mayas (Proskouriakoff 1960), se ha recuperado una gran cantidad de rica información. Cada vez está más claro que los textos mayas se ocupan de temas similares a los registrados por otras sociedades antiguas, así como que se apegan

temáticamente a los asuntos documentados por otras culturas mesoamericanas. De estos temas, varios tienen un impacto directo en los asuntos tocantes a la organización política y serán importantes para nuestro estudio.

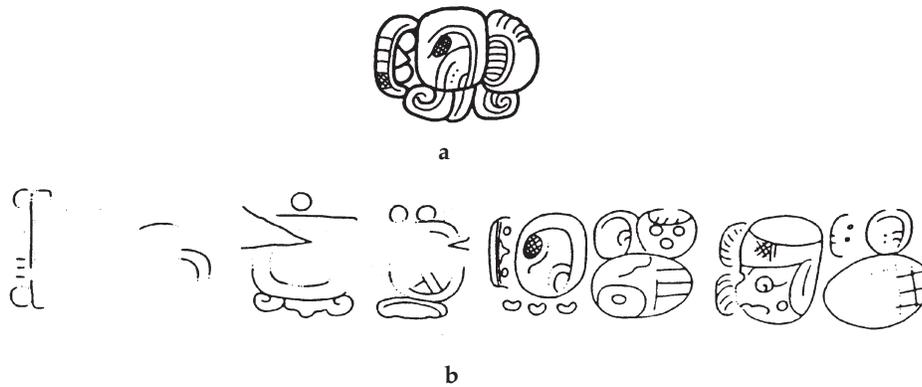
La identificación de manifestaciones de descendencia han permitido la reconstrucción de verdaderas genealogías del período Clásico; no sólo han revelado la descendencia patrilineal de las dinastías mayas, sino los vínculos matrimoniales entre centros, con claras implicaciones políticas (Bricker 1986:106-107; Jones 1977; Schele, Mathews y Lounsbury 1983; Stuart 1986). En fechas más recientes, se ha agregado al panorama toda una gama de relaciones de parentesco, incluyendo relaciones precisas de hermanos y la importante expresión *y-italh*, que pudiera ser un término genérico “de hermandad” (Stuart 1987:27, 1988a, 1988b) o, simplemente, “compañero” (aunque de un tipo formal que debe precisarse) (MacLeod 1991a).

Tras la identificación de los eventos de nacimiento, entronización y muerte que identificó Proskouriakoff, la siguiente contribución crucial que hizo esta investigadora fue revelar las preocupaciones bélicas de los reyes mayas (Proskouriakoff 1963, 1964). En años siguientes, se han identificado varios compuestos glíficos que describen diversos tipos de batalla y captura (Grube 1989; Grube y Schele 1993; Houston 1983; Riese 1984a; Stuart 1993) y se han revelado eventos históricos específicos, incluyendo la conquista de un sitio por parte de otro (Riese 1984a; Sosa y Reents 1980).

La reciente identificación de topónimos y sus términos asociados, que representan nombres de sitios diferentes de los nombres de las entidades políticas como aparecen éstos en los Glifos Emblema (que a menudo son referentes geográficos) ha abierto nuevas áreas de entendimiento del control político de territorios y ha aislado la ubicación de eventos históricos específicos (Stuart y Houston 1989).

De manera similar, tenemos ahora una mejor comprensión de la composición interna de las entidades políticas mayas y hemos logrado identificar algunos niveles administrativos y deberes especializados al interior de un sitio (Houston 1993:127-136; Stuart 1984). A estos se han unido otros términos indicativos de la participación de personajes distintos al protagonista en eventos rituales o políticos: *y-ilah* “atestiguar” y *y-ichnal*, “en compañía de” (Houston 1989:39; Stuart 1987:25-27; 1988a:15).

De esta forma, disponemos ahora de toda una gama de relaciones e intercambios políticos específicos que nos llevan más allá de un simple



**Figura 4.** El jeroglífico *u kahiy* que define la agencia de los verbos: (a) el glifo *u kahiy* (dibujo de N. Grube); (b) entronización del Gobernante 1 de Naranjo *u kahiy* un gobernante de Calakmul, Estela 25 de Naranjo (Graham 1978:70).

reconocimiento de los estados mayas y nos indican de qué modo operaban e interactuaban entre sí. En nuestro estudio, nos valemos de toda una serie de términos glíficos cuyos desciframientos han sido aceptados y que expresan acciones por encargo y subordinación que nos permiten reconstruir una visión más organizada de la estructura política maya que la que se ha adoptado de manera generalizada hasta ahora. En la sección siguiente, se mostrará que estas expresiones brindan los datos críticos necesarios que nos permiten establecer las jerarquías existentes entre los diferentes estados mayas. Primeramente, habremos de abordar aquellos que describen de manera explícita la existencia de relaciones de subordinación y dominio entre reyes de entidades políticas con Glifo Emblema.

#### 4.1 Entronizaciones bajo el auspicio de reyes extranjeros

Un compuesto jeroglífico en particular (Figura 4a) aparece en contextos en los que se relaciona a un evento con un agente, ya sea humano o divino. Gramaticalmente, este compuesto puede interpretarse como una expresión de agencia que se presenta, sobre todo, después de frases verbales de inflexión intransitiva y que conecta a esta frase con el iniciador del verbo. En todas las lenguas mayas es posible hallar este tipo de expresión y son especialmente comunes en la presentación del agente, o sujeto semántico, de frases verbales pasivas. La traducción lingüística precisa de este compuesto sigue siendo incierta, si bien los autores del presente están a favor de una transliteración de *u-kahiy*, forma que cuenta con antecedentes directos en las lenguas yucatecas.<sup>1</sup> La traducción más satisfactoria de la expresión *u-kahiy* es “por obra de” o, simplemente, “por.” Cualquiera que sea su lectura precisa, el sentido

general y la función sintáctica de este glifo goza de gran aceptación entre epigrafistas y frecuentemente se define como “bajo los auspicios de” (Schele 1982:73; Stuart 1985:178, 1988c:192). Su importancia en relación con la organización macropolítica se deriva de su aparición en seis declaraciones de entronización de diversos sitios en el área maya.

La más temprana de ellas aparece en la Estela 25 de Naranjo (Figura 4b). Su texto jeroglífico marca los aniversarios de *k’atunes* o períodos de veinte años, transcurridos desde la entronización del rey que mandó erigir el monumento: el Gobernante I (Closs 1984:86; Gaida 1983:51). Hay una frase que incluye la expresión de “auspiciado por” que se asocia con la fecha misma de la

<sup>1</sup> En la mayoría de las lenguas mayas, las expresiones de agencia se componen de alguna forma del verbo “hacer.” *Kah* es la raíz “hacer, comenzar” en muchas lenguas de las tierras bajas (nótese que en protocholano *kaj* es “comenzar,” Kaufman y Norman 1984: 122; en chol *cajel* es “comenzar,” *caj* “por causa de,” Aulie y Aulie 1978: 36; en chontal *cah-el* es “ocurrir,” Smailus 1975: 149; en *tzotzil* *kaj* es “comenzar,” *ta koj* “a causa de,” Laughlin 1988: 218-19; en yucateco, *kah* es “hacer suceder,” “pospuesto al cuerpo de todos los verbos en presente de indicativo, significa estar actualmente haciendo lo que los tales verbos significan...” Barrera Vásquez 1980: 281). En yucateco Clásico, el agente de los verbos transitivos e intransitivos en aspecto incompletivo se representaba con la frase auxiliar ergativo-*kah*, que es el pronombre ergativo combinado con el verbo defectivo *kah* “hacer” (Smailus 1989: 39), como en el caso de *kambesah u kah*, “él enseña,” literalmente “enseñar es su acción/lo que hace.” En el compuesto glífico, *u* representa el pronombre ergativo de la tercera persona singular, en tanto que Grube y Martin (s.f.) han identificado el signo principal con la raíz verbal *kah* (opinión que comparte Barbara MacLeod 1991d), a menudo complementada con el signo *hi* y extendida para incluir un *-i* sufijo completivo final (“era su acción/lo que él hace”). Los motivos para respaldar una lectura fonética del signo T526 “Kaban” como *kah* se presentarán en una publicación futura (Grube y Martin s.f.).

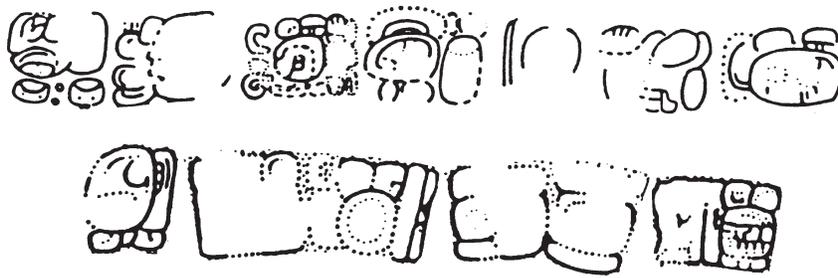


Figura 5. Entronización de Yahaw Te K'inich *u kahiy* el sagrado señor de Tikal, Estela 6 de Caracol (Beetz y Satterthwaite 1981:Fig. 7) y Altar 21 de Caracol (Chase y Chase 1987:Fig. 27).

entronización, 9.5.12.10.4 (d.C. 546) y vincula este evento con el nombre y el Glifo Emblema (que aquí aparece escrito de forma diferente a la habitual) de un rey de una entidad política muy diferente: "Ku-Ix" de Calakmul (Schele y Freidel 1990:175). Aunque el contexto no queda muy claro dada la inusual sintaxis del pasaje, la asociación de este término de agencia con el evento de entronización está muy clara y demuestra que este evento contó con el beneplácito o la autorización del rey de Calakmul o inclusive que la entronización fue promovida por éste.

Menos de siete años después, la vecina entidad de Caracol fue testigo de la entronización de un nuevo rey: Y-ahaw Te K'inich, ocurrida en la fecha 9.5.19.1.2 (d.C. 553). En dos de las tres referencias conocidas de este evento, aunque presentan erosión parcial, es posible ver que se incluía el término de agencia *u-kahiy*: la Estela 6 y el Altar 21 de Caracol (Figura 5). Ambas instancias van seguidas de un nombre que no es ya posible reconocer y luego de un claro Glifo Emblema, el de Tikal (Grube, en prensa b).

Un notable tablero que no ha sido publicado y que proviene de la entidad política de Cancuén contiene dos ejemplos adicionales. Este largo texto cubre varios eventos de la historia de Cancuén, incluyendo las entronizaciones de dos de sus gobernantes ocurridas, respectivamente, en las fechas 9.11.4.4.0 (d.C. 656) y 9.12.4.16.1 (d.C. 677). Ambas frases se concluyen con declaraciones *u-kahiy* que citan el título genérico que utilizan los reyes de Calakmul (MacLeod 1993; Martin 1991:37-39) seguidas, en uno de los casos, por un Glifo Emblema completo, y en el otro por un título real alternativo y por el topónimo de la capital de Calakmul (Figura 6).

Cuatro textos del sitio de Quiriguá registran la entronización de un gobernante local, Butz' Tiliw ("Kawak-Cielo"), ocurrida en la fecha 9.14.13.4.17 (d.C. 724) (Grube, Schele y Fahsen 1991:107). Tres de los cuatro emplean verbos diferentes para describir el evento, lo que pareciera aludir a cuatro actos diferentes dentro de toda una secuencia de ritos de iniciación. El ejemplo de la Estela E (Figura 7) describe la toma "del Dios K en la mano" por parte del gobernante de Quiriguá, leído como *u-ch'am K'awil* "él toma al Dios K." Una vez más, un término *u-kahiy* conecta a este pasaje con el nombre y el Glifo Emblema de un rey extranjero; en esta ocasión, se trata de Waxaklahun U-bah K'awil ("Dieciocho Conejo"), del reino vecino de Copán (Stuart

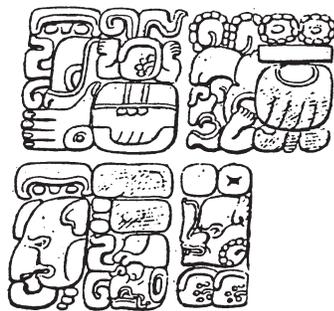


Figura 7. Entronización de Butz' Tiliw de Quiriguá *u kahiy* Waxaklahun Ubah de Copán, Estela E de Quiriguá (Maudslay 1889-1902:2:Lám. 31).



Figura 6. Entronización de reyes de Cancuén *u kahiy* el rey de Calakmul, tablero proveniente de la región de Cancuén, actualmente en una colección privada, Guatemala (dibujo de Linda Schele).

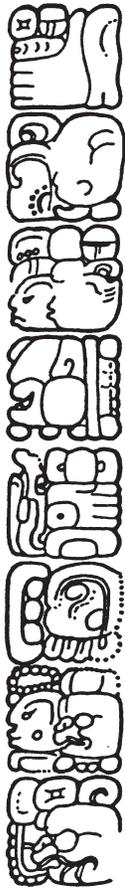


Figura 8. Entronización de un rey de El Perú *u kahiy* el rey de Calakmul, Estela 27 de El Perú (dibujo en tinta hecho por Grube, conforme a un dibujo de campo de Ian Graham)

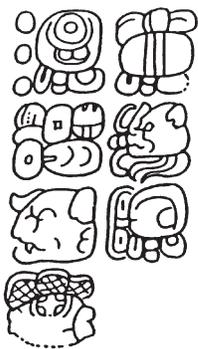


Figura 9. Entronización de Yaxun Balam (¿de Yaxchilán?) *u kahiy* un señor de Piedras Negras, Dintel 3 de Piedras Negras (dibujo de Linda Schele).

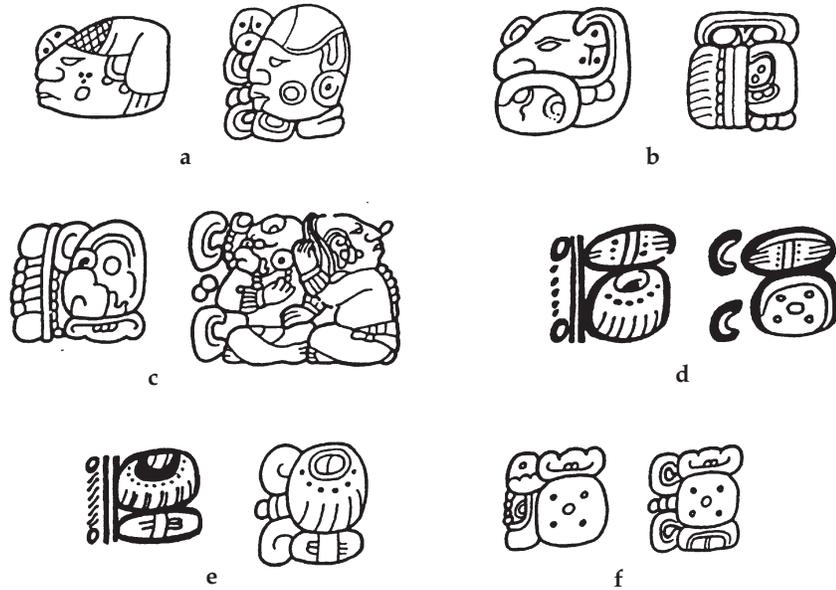


Figura 10. Títulos jeroglíficos y sus variantes poseídas: (a) *ahaw* y *y-ahaw*; (b) *sahal* y *u-sahal*; (c) *ah k'un* y *y-ah k'un*; (d) *ah tz'ib* y *y-ah tz'ib*; (e) *ah bak* y *y-ah bak*; (f) *anab* y *y-anab*.

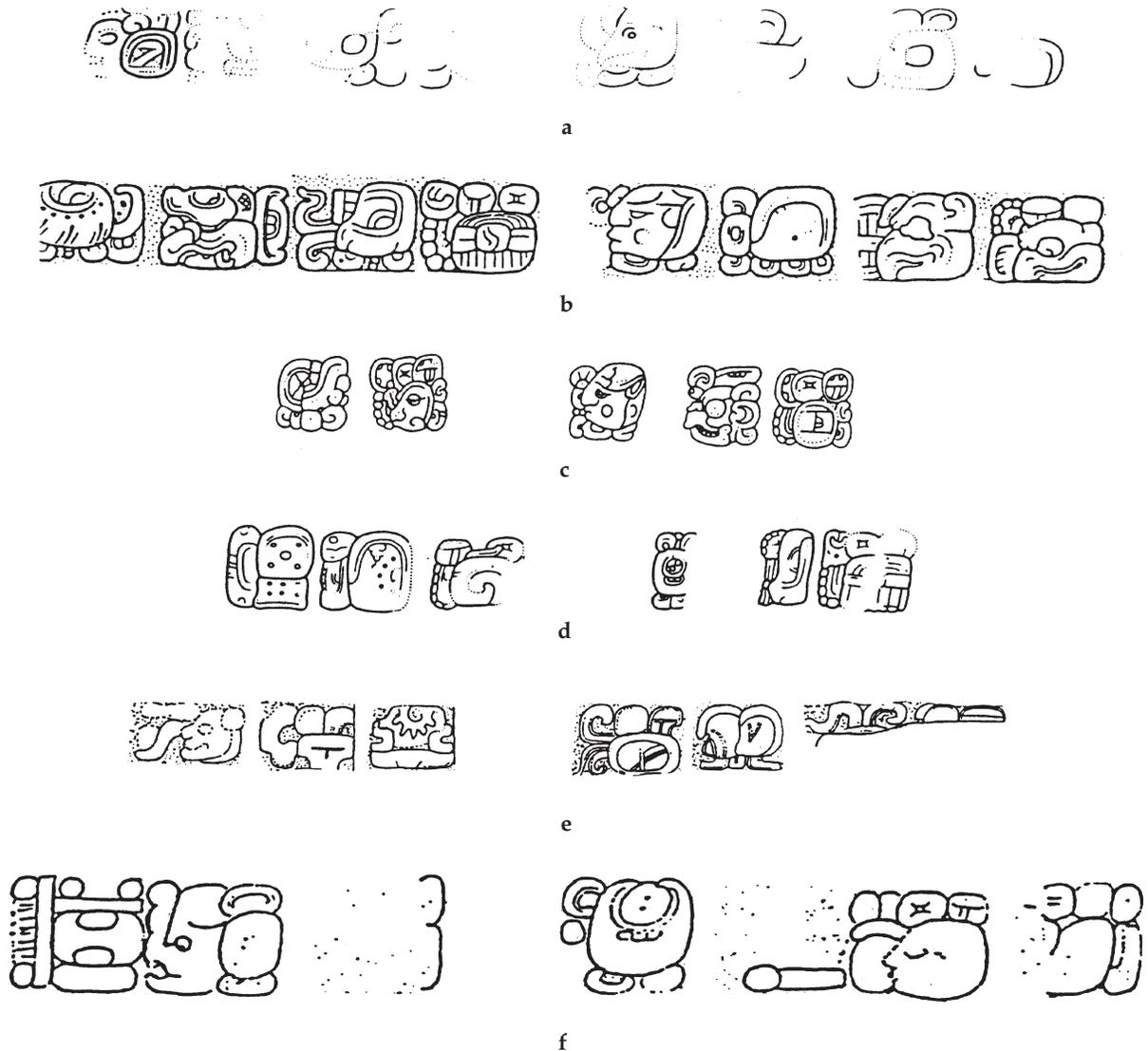
1987a).

En el sitio de El Perú, la Estela 27 presenta una entronización más marcada por la expresión *u-kahiy*, que tuvo lugar en algún momento cercano a la fecha 9.15.10.0.0 (d.C. 731) (Figura 8). Se trata aquí del segundo evento de una expresión pareada, otro evento de entronización que, en este caso, es el “levantamiento de la diadema.” Una vez más, el agente que preside esta acción es el rey que en ese momento gobernaba en Calakmul.

Un tablero recientemente descubierto en la región de Bonampak registra la entronización de un gobernante de Lakanha *u-kahiy* Yaxun Balam; éste último aparentemente es Pájaro Jaguar IV de Yaxchilán, y el evento tuvo lugar en la fecha 9.15.15.16.16 (d.C. 747) (Pérez Campa y Rosas Kifuri 1987:768).<sup>2</sup> Esta entronización cae dentro del período de interregno que se dio entre la muerte de Escudo Jaguar y la entronización formal de Pájaro Jaguar IV, ocurrida en la fecha 9.16.1.0.0 (d.C. 752).

Finalmente, hay un enigmático ejemplo adicional en el Dintel 3 de Piedras Negras, que también involucra a Pájaro Jaguar IV. Un pequeño texto secundario que aparece en esta compleja escena registra la entronización de este rey, probablemente puesto en el trono en la fecha 9.16.6.9.16 (d.C. 757), bajo los “auspicios” de Gobernante 4 de Piedras Negras (Figura 9). Esta entronización tuvo lugar unos cinco años después de la fecha que en Yaxchilán se da para el mismo evento, y Peter Mathews (1988:230) y Mary

<sup>2</sup> El pasaje crítico que debió incluir la fecha y el verbo de entronización fue destruido. Sólo se ha conservado el final de la frase de entronización con el nombre del señor de Lakanhá, el Glifo Emblema de Lakanhá (o, más bien, simplemente un título de *ahaw* y un topónimo, dado que carece del componente *k'ul*, “divino”) y la expresión *u-kahiy* Yaxun Balam. La identificación de esta oración como una alusión a un evento de entronización se basa en el hecho de que el número de distancia 4.10.12 se conecta con la frase *chumlahi ahawel* “desde que fue ungido (literalmente, “sentado”) en el reinado.” Los eventos registrados en este texto, si es que los hemos correlacionado de manera correcta, coinciden con los eventos descritos en el Dintel 1 de Lakanhá. Este texto tiene que ver con la toma de cargo de un *sahal* de Lakanhá y manifiesta que se trata del subordinado de un gobernante que lleva los Glifos Emblema pareados de Bonampak y Lakanhá. El sujeto del nuevo tablero, que fue un *ahaw* de Lakanhá, parece ser un personaje diferente; otro noble en lo que parece ser una compleja jerarquía vigente en esta área, una jerarquía que aún no entendemos del todo.



**Figura 11.** Título *ahaw* poseído como expresión de subordinación: (a) Butz' Tiliw es el *y-ahaw* del rey de Calakmul, Estela 1 de Naranjo (Graham y Von Euw 1975:12); (b) el Gobernante I de Dos Pilas es el *y-ahaw* del rey de Calakmul, Escalinata Jeroglífica 4 de Dos Pilas, Escalón IV (Houston 1993:Fig. 4-11); (c) un rey de Bonampak es el *y-ahaw* del rey de Toniná, Columna Altar de colección de Saint Louis (Houston y Mathews 1985:Fig. 12); (d) el rey de Tamarindito es el *y-ahaw* del Gobernante 2 de Dos Pilas (Houston y Mathews 1985:Fig. 12); (e) un rey de Bejucal es el *y-ahaw* del rey de Tikal (?), Estela 2 de Bejucal (dibujo no publicado de Ian Graham); (f) un rey de Lakanha es el *y-ahaw* de un rey del sitio de "Sak Tz'i," tablero en una colección privada en Europa (dibujo de campo de Ian Graham).

Miller (s.f.) han sugerido que la fecha posterior bien pudo marcar el momento en el cual Piedra Negras reconoció al nuevo rey. Cualesquiera que fueran las circunstancias exactas, está claro que Piedras Negras reivindicaba cierta autoridad sobre Pájaro Jaguar y su derecho de gobernar Yaxchilán.

#### 4.2 Declaraciones explícitas de subordinación política

Jerárquicamente por debajo del gobernante de

cualquier reino en particular se hallaban varios niveles de nobles de la élite, encargados de llevar a cabo funciones administrativas dentro del centro de la entidad política de que se tratara, además de controlar sitios secundarios externos a la capital en representación del rey. Sus puestos pueden identificarse en las inscripciones y su relación con el superior jerárquico se expresa mediante el uso de términos de posesión. Tanto el título *ahaw*, que representa el escalón más alto de la clase noble, como los títulos *sahal* y *ah*

*k'un*, que eran títulos especializados, utilizados por señores que no eran gobernantes, al igual que *ah bak* "captor," *ah tz'ib* "escriba" y *ah nab* (de significado desconocido) se transforman en sustantivos poseídos cuando aparecen precedidos por un pronombre ergativo, de la forma que sigue: *y-ahaw*, *u-sahal*, *y-ah k'un*, *y-ah bak*, *y-ah tz'ib* y *y-ah nab* (Bricker 1986:70; Houston 1993:128-136; Mathews y Houston 1985:27; Stuart 1984:13) (Figura 10). Se sabe muy bien que estos términos definían relaciones de jerarquía dentro de una misma entidad política; de gran importancia para este estudio son aquellos términos posesivos que vinculan al rey de una entidad política con el rey de otra. Estas declaraciones explícitas de subordinación son raras pero, cuando ocurren, evidentemente son de una importancia considerable.

En una escalinata jeroglífica descubierta en Dos Pilas en 1990 (Figura 11b), el nombre del rey local, el Gobernante 1, se relaciona con el del gobernante de Calakmul, nombrado de manera genérica, mediante un compuesto glífico que se lee *y-ahaw* o "el señor que pertenece a."<sup>3</sup> Este pasaje manifiesta que el rey de Dos Pilas era subordinado de su contraparte de Calakmul y que existía una relación jerárquica entre ellos (Houston, Symonds, Stuart y Demarest 1992:10; *pace* Houston 1993:108). Un inusual altar columnar que actualmente se halla en el Museo de Arte de Saint Louis vincula el nombre de un rey de Bonampak al que no se menciona en ninguna otra parte con el del rey de Toniná, Baknal Chak, en la fecha 9.14.3.8.4 (d.C. 715). La relación de *y-ahaw* existente entre ellos representa una conexión jerárquica entre estas dos entidades políticas que no se conoce por ningún otro medio (Figura 11c) (Houston y Mathews 1985:27; Liman y Durbin 1975).

El pequeño sitio de Arroyo de Piedra, que comparte su Glifo Emblema con Tamarindito, nos brinda un ejemplo adicional de subordinación. Hay una relación de *y-ahaw* entre el nombre de un rey local y el del rey de la entidad política vecina de Dos Pilas, en este caso, el Gobernante 2 (Houston y Mathews 1985:27) (Figura 11d).

Una reevaluación de la Estela 1 de Naranjo sugiere que podría haber un ejemplo adicional de relación jerárquica entre los gobernantes de estados importantes. La Estela 1 registra el nacimiento de un personaje vinculado mediante una frase *y-ahaw* con el rey de Calakmul (Figura 11a). Al reexaminar la cronología de este texto, parecería que este personaje fue nada menos que Butz' Tiliw o "Ardilla Humeante," el rey de Naranjo en esos momentos.<sup>4</sup>

Otros textos que ejemplifican declaraciones

*y-ahaw* puestas entre reyes que llevan Glifos Emblema se hallan, por ejemplo, en una estela temprana procedente del sitio de Bejucal,<sup>5</sup> en la que la expresión *y-ahaw* vincula el nombre y el Glifo Emblema de un gobernante de la entidad política conocida como "Sitio Ik'" con los de una entidad política cuyo nombre ha desaparecido por la erosión (Figura 11e); en el Altar G de La Florida, en donde un señor local manifiesta su subordinación a un rey extranjero, cuyo nombre también ha desaparecido;<sup>6</sup> y en un tablero de proveniencia desconocida (Mayer 1987:Lámina 33), que expresa la subordinación de Lakanha a un señor del sitio llamado "Sak Tz'i" que aún no ha podido identificarse (Figura 11f).

## 5.0 Contexto histórico de las relaciones jerárquicas

Los ejemplos citados arriba demuestran que

<sup>3</sup> Stephen Houston (en Houston y Mathews: 1985) produjo por primera vez un desciframiento semántico de este término, en tanto que Victoria Bricker (1986:63-76) halló la lectura fonética correcta del mismo.

<sup>4</sup> Un número de distancia parcial (E1) de 7.7/8.12 encaja bien con una reconstrucción de 5.8.12, requerida para vincular el nacimiento de Ardilla Humeante en la fecha 9.12.15.13.7 con la fecha de su entronización, en la fecha 9.13.1.3.19, como lo señaló por primera vez Peter Mathews (comunicación personal a Michael Closs, 1979). Es posible que el evento de nacimiento se registrara en el lado izquierdo de la estela, que actualmente se haya sumamente erosionado. El glifo de nacimiento de la posición E2 se habría entonces repetido para calcular el número de distancia y bien pudo haber sido seguido, en la posición F2, de un verbo, enfatizado por el glifo T679 *ival* "y entonces." Este evento habría sido la entronización de Ardilla Humeante, quien sospechamos era el sujeto omitido de esta frase. Sigue otro número de distancia. El dibujo publicado (Graham y Von Euv 1975:12) no muestra mucho detalle, más allá de lo que parece ser un coeficiente 10 en la posición de *tun*. Pensamos que la erosión no permite una lectura segura y el coeficiente 8, considerado como parte del número de distancia 8.14.1, encajaría mejor en la cronología de Naranjo, vinculando la entronización con el final de período 9.13.10.0.0, registrado en las posiciones F5-E7.

<sup>5</sup> Los glifos que siguen a la expresión *y-ahaw* incluyen un signo de "humo," el título "Batab" y un Glifo Emblema dañado. En esta fecha, la única persona que se conoce que lleva el título de "Batab" y que en su nombre incluye "humo" es "Rana Humeante," uno de los protagonistas principales en Tikal durante el período Clásico temprano. También parece haber un Glifo Emblema de Tikal erosionado en esta estela, aunque su contexto sintáctico no está claro.

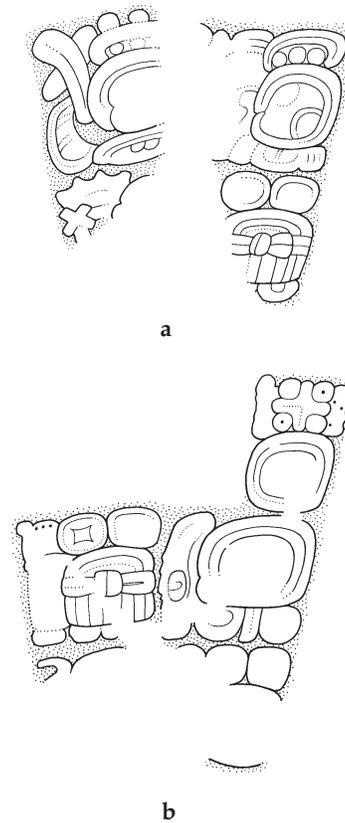
<sup>6</sup> El texto de este altar redondo, registrado por Ian Graham (1970: Fig. 11), está sumamente erosionado. El Glifo D contiene una referencia al altar mismo y es seguido por dos glifos nominales. El Glifo G contiene la expresión *y-ahaw*, antecedendo los nombres y títulos de un señor de alta jerarquía. Por desgracia, el grado de erosión del monumento no permite la identificación del nombre o del Glifo Emblema de este personaje.

los gobernantes de varios estados grandes y populosos subían a sus tronos bajo la influencia directa de los reyes de otros centros, y que otros gobernantes manifestaban ser “las posesiones” y los subordinados de dichos reyes extranjeros. La incidencia y la naturaleza de estos contactos entre entidades políticas reflejan las relaciones que se daban en el interior de dichas entidades y conforman un paralelo directo de las mismas. Estos datos sugieren que sería equivocado suponer que la estratificación evidente en la cultura de la élite maya se terminaba al nivel de una sola entidad política, en la persona de un gobernante divino, pues esto claramente no siempre era así. No obstante, todavía tiene que demostrarse si este tipo de contactos representan una “estructura” coherente o bien, como creen algunos investigadores, simplemente el producto de circunstancias aisladas y pasajeras que se dieron entre algunos estados oportunistas y sus vecinos, cuando éstos últimos se hallaban temporalmente en una posición de debilidad. Si esta estructura fue un fenómeno más formal y de mayor duración de lo que actualmente se acepta, entonces sería de esperarse que hubiera influido de manera más importante en la interacción entre estados durante el período Clásico y debería ser posible identificarla en el registro jeroglífico. Por esto, la hipótesis debe someterse a la prueba contra otros eventos históricos conocidos del período Clásico.

### 5.1 La interacción de los estados en los períodos Clásico medio y Clásico tardío en las tierras bajas del sur

Como caso a estudiar, nos hemos limitado territorialmente a las tierras bajas centrales del sur, un área que incluye la llamada “área nuclear” de la civilización maya del período Clásico, y temporalmente a los períodos Clásico medio y Clásico tardío. Es en esta región y durante esta época que la documentación epigráfica alcanza su punto más elevado y en donde se concentra la mayoría de los ejemplos de las declaraciones jerárquicas descritas. Nuestro objetivo es ofrecer un panorama de los eventos históricos más significativos y de ejemplos de interacción entre estados, con referencia particular a los centros citados en el marco de dichas relaciones.

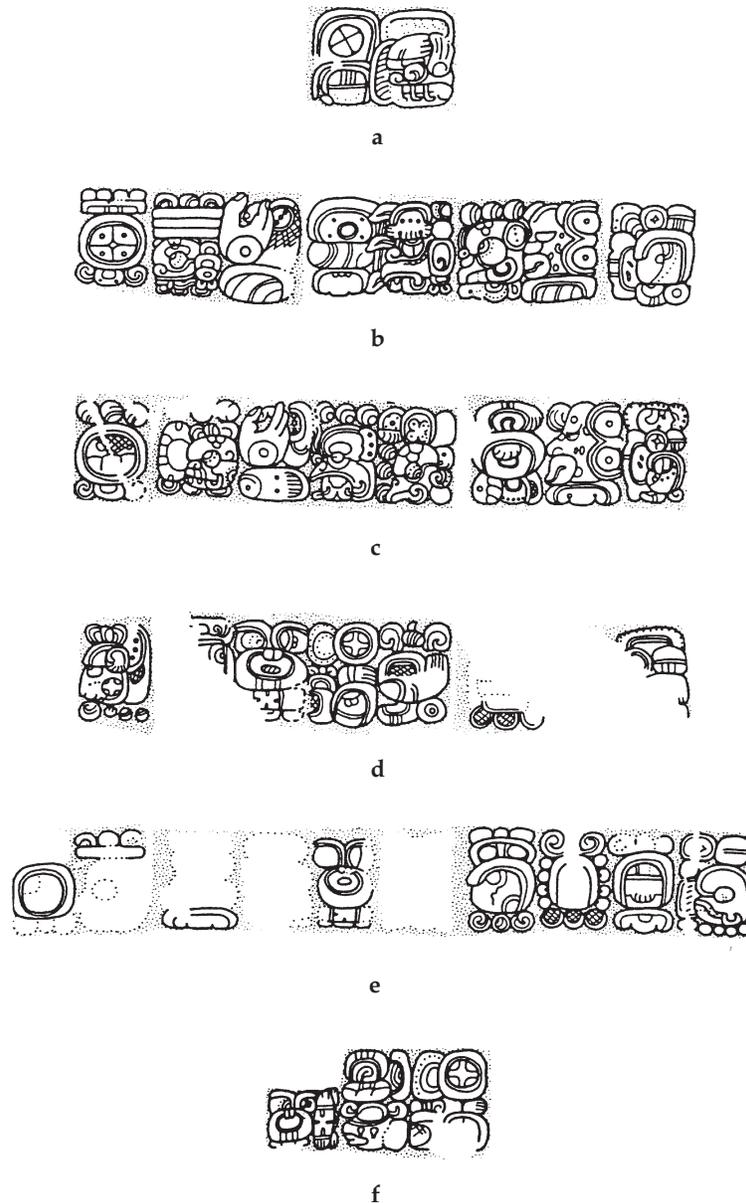
Como ya hemos visto, hacia finales del período Clásico temprano Naranjo y Caracol, dos de los sitios más grandes de la porción oriental de la región, se hicieron de nuevos reyes. Sus respectivas entronizaciones se dieron bajo los auspicios de dos entidades políticas diferentes y muy distantes: Calakmul y Tikal, respectivamente. Si bien sabemos poco sobre el reinado del Gobernante I



**Figura 12.** La “guerra de estrellas” contra Tikal y el evento *ch’ak* que los precede, Altar 21 de Caracol: (a) el evento *ch’ak* contra alguien que lleva el emblema de Caracol *u kahiy* el divino rey de Tikal, en la fecha 9.6.2.1.11; (b) la frase de guerra de estrellas, en la fecha 9.6.8.4.2 (dibujos de Simon Martin).

de Naranjo, se conocen varios eventos importantes que involucran a Y-ahaw Te K’inich, en Caracol. El Altar 21 de este último sitio registra el siguiente evento de importancia en la historia de Caracol: una “Guerra de Hachas” o un “Evento de Decapitación” por parte de Tikal contra su antiguo socio, ocurrido en la fecha 9.6.2.1.11 (d.C. 556) (Grube 1991) (Figura 12a).<sup>7</sup> Este acontecimiento es seguido, seis años después, por una acción militar aún más importante: una “Guerra de Estrellas,” que esta vez terminó con la derrota de Tikal (Houston 1987:93) a manos de un oponente cuya

<sup>7</sup> Este término se basa en la raíz *ch’ak*, “cortar de un tajo,” “decapitar” en yucateco (Barrera Vásquez, 1980), identificada tanto por Jorge Orejel (1990) como por Nikolai Grube. Sin embargo, en ocasiones se le asocia con ataques a sitios y en este caso podría ser más compatible con la expresión cholana *ch’ak*, “maldecir” (Aulie y Aulie 1978) o con el protocholano *ch’aak*, “lastimar, lesionar” (Kaufman y Norman 1984) (Looper y Schele 1991:2). En el Altar 21, el paciente parece ser un señor de Caracol, aunque si la persona a quien se busca aludir es el mismo Y-ahaw Te K’inich, está claro que sobrevivió al encuentro.

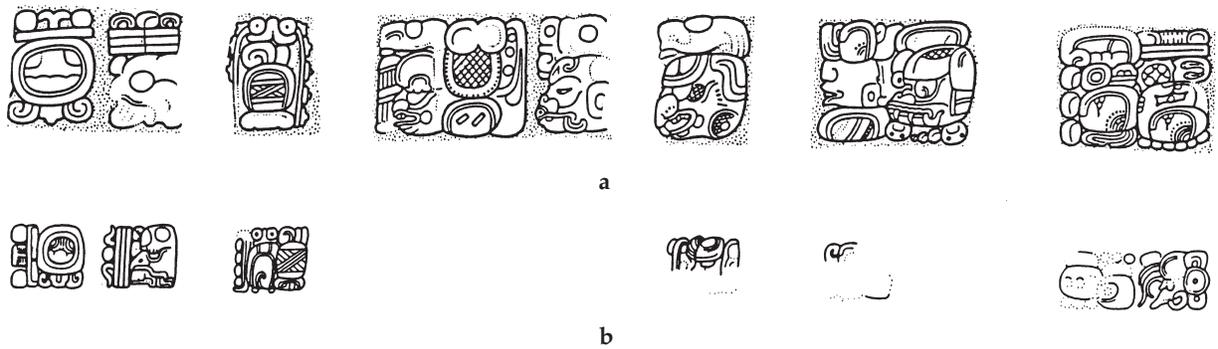


**Figura 13.** Relaciones entre Caracol y Calakmul conforme a lo registrado en la Estela 3 de Caracol (Beetz y Satterthwaite 1981:Fig. 4): (a) Nombre de un rey de Calakmul, A13; (b) llegada de la Señora Batz' Ek' de Yax Ahaw al topónimo de Caracol *ox witz ha* en la fecha 9.7.10.6.8, A14-A16; (c) una segunda llegada de la Señora Batz' Ek' en Caracol, en la fecha 9.9.9.10.5, D10-D-12; (d) un evento *y-ak'-aw* de dádiva de regalos asociado con el rey de Calakmul en la fecha 9.9.9.10.5, D12-D14; (e) un evento llevado a cabo en o a Tum Ol K'inich (K'an II) *u kahiy* el rey de Calakmul, en la fecha 9.9.5.13.8, D7-D9; (f) Tum Ol K'inich (Kan II) se registra como *y-itah* "compañero de" el rey de Calakmul, C20-D20.

identificación ha desaparecido por la erosión del monumento (Figura 12b). Este evento coincide con el comienzo del llamado "Hiato" en Tikal, aunque aún no se ha podido establecer un vínculo directo entre ambos. Es sólo después de este evento que Caracol empieza a acusar vínculos importantes con el estado de Calakmul, cuyo Glifo Emblema aparece en una frase relacionada con la Guerra de Estrellas que aparece en el Altar 21 (Houston 1991:41).

La llegada, algunos años más tardes, de una

nueva esposa para Y-ahaw Te K'inich (Grube, en prensa b) (Figura 13b) bien podría representar vínculos adicionales en este sentido, pues dicha esposa lleva un título que podría ligarla ya sea con Calakmul o con un sitio bajo la influencia de este estado, y la mención de su fecha de nacimiento en la Estela 3 de Caracol es seguida inmediatamente por un evento que ahora resulta imposible de identificar, pero que claramente involucra a un rey de Calakmul (Martin 1991a:2.2) (Figura 13a). Un hijo producto de este matrimonio habría de



**Figura 14.** La “guerra de estrellas” contra Naranjo en la fecha 9.9.18.16.3: (a) Escalinata Jeroglífica de Naranjo, Escalón VI, N1-L3 (Graham 1978:109); (b) Estela 3 de Caracol, F2-F5 (Beetz y Satterthwaite 1981:Fig. 3).

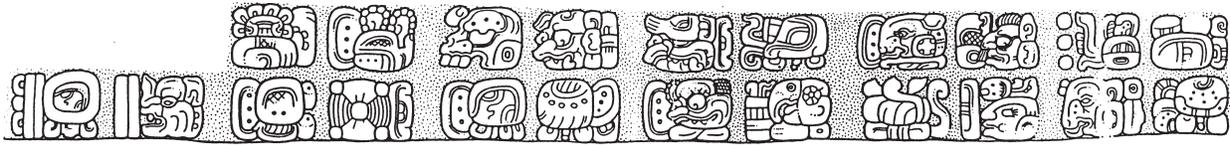
convertirse en el gobernante K’an II de Caracol (Martin 1991b:31). Este rey expresa muchos vínculos con Calakmul en sus monumentos, incluyendo: su actuación en un evento (ahora imposible de identificar) *u-kahiy* o “por acción de” el rey de Calakmul (Figura 13e), un evento *y-ak’aw* o de “donación de regalos” (MacLeod 1991b:5) por parte del gobernante o de un noble de Calakmul (Figura 13d), y su relación *y-itah* con el rey de Calakmul (Grube, en prensa b; Martin 1991a:2.3) (Figura 13f) que aquí, como ocurre muy frecuentemente, es representado tan sólo por un título genérico de dicho centro. Durante el reinado de K’an II, Caracol entra a una vigorosa campaña militar contra Naranjo, su vecino del norte (Sosa y Reents 1980, conforme a una sugerencia de Mathews).

Estas guerras tienen lugar después de la muerte del longevo Gobernante I e involucran a sus sucesores inmediatos (Martin 1991b:28). El evento final y decisivo de esta secuencia es una Guerra de Estrellas más, que marca la conquista de Naranjo en la fecha 9.9.18.16.3 (d.C. 631) (Figura 14). Después de esto, Caracol establece su hegemonía sobre este centro e inclusive erige una escalinata triunfal que conmemora sus victorias y registra la biografía de K’an II. Sin embargo, es crucial subrayar que este monumento (al igual que la Estela 3 de Caracol) identifica al agente verdadero de la conquista de Naranjo (valiéndose del mismo término *u-kahiy* que ya hemos analizado) y éste no es K’an II, sino el rey de Calakmul. Además, el derrotado gobernante de Naranjo aparentemente fue llevado a la misma Calakmul: *ta Ox-te-Tun ah Naab Tunich*, “en” seguido de dos topónimos de Calakmul (Martin 1991b:29; Schele y Freidel 1990:176), en donde resulta evidente que se le sometió a tortura en un ritual que inclusive pudo haber comportado haber sido víctima de canibalismo (Stuart 1987:29). Otras porciones de la escalinata

de conquista describen otros eventos llevados a cabo por señores de Calakmul, incluyendo un rito relacionado con el juego de pelota, una “donación de regalos,” aventuras militares adicionales y una muerte (Martin 1991b:26-27). Dado que sabemos que Caracol mantuvo su autoridad aquí al menos los siguientes doce años, resulta claro que la administración de Naranjo pasó de las manos de Calakmul a las de Caracol.

Alrededor de esta época, en el Petexbatún, un área previamente controlada por la entidad política conformada por Tamarindito y Arroyo de Piedra, surgió un nuevo estado: Dos Pilas, construido sobre un sitio relativamente virgen, dado que la evidencia apunta a una ocupación previa casi inexistente del lugar durante el período Clásico (Foias et al. 1990). Una de las características más llamativas de este sitio consiste en su uso de un Glifo Emblema idéntico al de Tikal. Esta enigmática característica ha sido objeto de discusiones durante muchos años, pero bien podrían explicarla las recientes investigaciones de David Stuart y Stephen Houston. Stuart y Houston sugieren que el Glifo Emblema fue traído a la región por un miembro de la dinastía real de Tikal y que su rey, el Gobernante 1, era hijo del gobernante de Tikal apodado Cráneo de Animal (Demarest 1993:97-99; Houston, Symonds, Stuart y Demarest 1992:8). A pesar de su uso de este prestigioso Glifo Emblema, Dos Pilas es un centro relativamente pequeño que nunca llegó a compararse ni por tamaño ni por población con el enorme sitio en el que se originó dicho Emblema.

Como ya hemos visto, la afiliación política de Dos Pilas y del Gobernante 1 no se orientaba hacia Tikal, sino hacia el asiento aún más masivo de Calakmul. El Gobernante 1 no es únicamente el *y-ahaw* o subordinado de este rey extranjero, sino también es su *y-itah*, lo que demuestra el mismo tipo de vínculo personal que compartía el rey K’an II de Caracol en fechas similares.



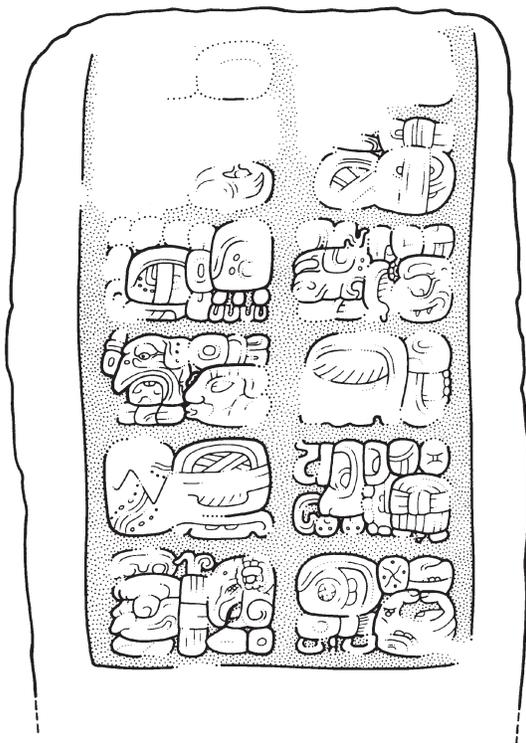
**Figura 15.** El evento culminante de las guerras de Tikal en la fecha 9.12.6.16.17, según se registró en las Escalinatas Jeroglíficas 2 y 4 de Dos Pilas: Escalinata Jeroglífica 4, Escalón V (Houston 1993:Fig. 4-11).

Al igual que Caracol, Dos Pilas no sólo registró sus propias victorias militares en sus monumentos, sino que también citó las de Calakmul (Mathews 1979a:7-8). Una de éstas es la Guerra de Estrellas que peleó contra Tikal en la fecha 9.11.5.4.14 (d.C. 657). Ésta es seguida por un evento similar desencadenado por Tikal contra Dos Pilas, en la fecha 9.12.0.8.3 (d.C. 672) (Houston 1993:108). Siguen más eventos bélicos, antes de concluir con un evento *hubiy u-tok' pakal* ("él derribó su lanza y su escudo"), que representa la última mención del rey de Tikal y del hermano putativo o medio hermano del Gobernante 1, Escudo Cráneo (Demarest 1993:97-99; Houston 1993:100) (Figura 15). El agente de todo esto es claramente el Gobernante 1 de Dos Pilas, y Houston y Stuart interpretan estos eventos como una guerra civil luchada por miembros enemistados de una misma familia. Tras la guerra, el Gobernante 1 registra dos eventos que tuvieron lugar en la misma Calakmul; al menos uno de ellos, su testimonio de la entronización del gobernante Pata de Jaguar de Calakmul, entrañó su visita a este centro (Houston 1993:108; Schele y Freidel 1990:181) (Figura 16). Además, pareciera ser que los reyes de ambos sitios se reunieron en un tercer centro, que quizás estuvo ubicado dentro de la entidad política de El Perú (Martin s.f.; Schele y Freidel 1990:181).

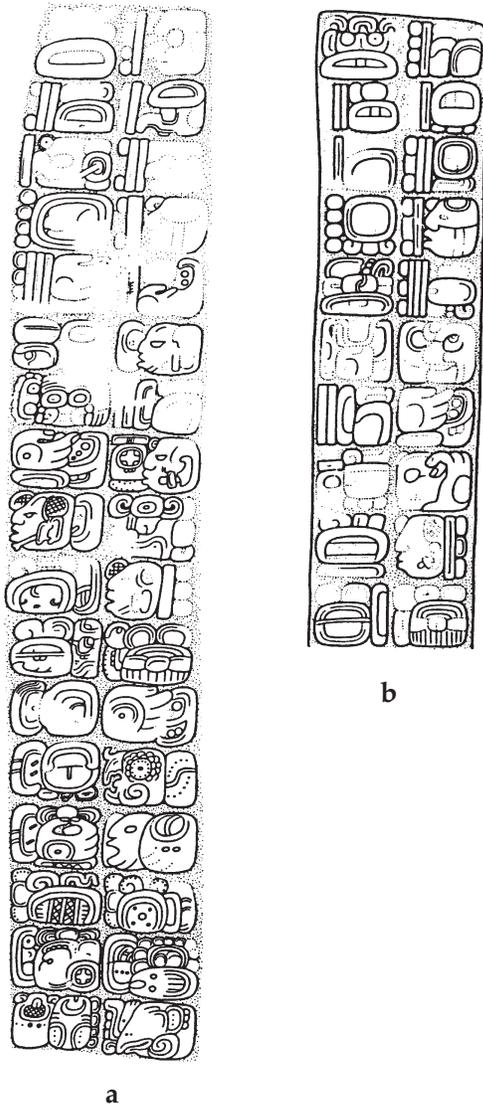
Uno de los vínculos maritales más importantes que se conocen del período Clásico tiene que ver con la hija del Gobernante 1, quien fue sujeta de un evento *huli*, "llegada" al sitio subyugado de Naranjo, en la fecha 9.12.10.5.12 (d.C. 682) (Grube, en prensa b) (Figura 17). Su estatus de excepción en este caso se ve reflejado por el hecho de que gozó del privilegio de llevar a cabo sus propias ceremonias rituales y de que se le retrató en varias estelas. Su verdadera importancia, sin embargo, parece surgir del hecho de que era la madre del nuevo rey de Naranjo: Butz' Tiliw o "Ardilla Humeante." La entronización de este gobernante, cuando apenas contaba con cinco años de edad, restableció la línea dinástica de Naranjo, reviviendo su Glifo Emblema y marcando su independencia política de Caracol. El reinado de Ardilla Humeante fue agresivo y existen muchos registros de acciones militares durante el mismo (Schele y Freidel 1990:186-194).

Cuando aún era un niño y obviamente era algo más que un mero símbolo, Naranjo participó en una guerra contra su gigantesco vecino Tikal (Houston 1993:108). A pesar de las evidencias que sugieren que fue un gobernante poderoso y eficaz, también existen, como ya hemos mencionado, razones para dudar de que Ardilla Humeante fuera totalmente independiente. Al igual que su abuelo antes que él, parece que también él fue *y-ahaw* del rey de Calakmul y que estuvo sujeto a la influencia de este sitio.

Por razones que todavía desconocemos, el registro monumental de Caracol entra en un silencio casi absoluto en esta época, que habría de durar hasta principios del período Clásico terminal (Chase, Grube y Chase 1991). La Estela 21, de fecha 9.13.10.0.0 (d.C. 702), que es el último monumento



**Figura 16.** Entronización de Zarpa de Jaguar de Calakmul, registrada en el Tablero 7 de Dos Pilas (Houston 1993:Fig. 5-11).



**Figura 17.** Llegada de la Señora *wak chan ahaw* de Dos Pilas en Naranjo, en la fecha 9.12.10.5.12: (a) Estela 29 de Naranjo, F1-G17 (Graham 1978:78); (b) Estela 24 de Naranjo, B1-C10 (Graham y Von Euw 1975:64).

antes del inicio de este hiato parcial, muestra la figura de un prisionero que bien podría haber sido un noble de Tikal, lo que sugiere la posibilidad de que hayan habido conflictos adicionales entre estos centros durante los años inmediatamente anteriores a esta fecha.<sup>8</sup> Aunque muy reducido, ha llegado hasta nosotros un registro parcial de lo ocurrido en este intervalo: en textos caídos y desordenados de la misma ciudad de Caracol y en los textos de la cueva de Naj Tunich, en los que Caracol interactúa con una de las entidades políticas más pequeñas de su región y de nuevo se le asocia con un señor de Calakmul (Grube, en prensa b; MacLeod y Stone s.f.:312-318). Mucho

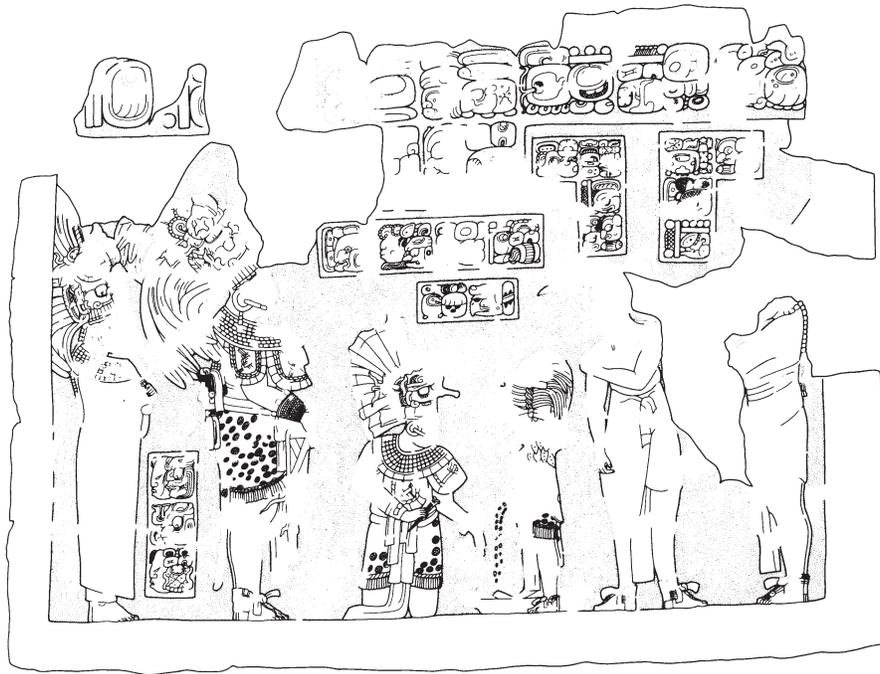
tiempo después, una guerra contra Tikal, acaecida durante el período Clásico terminal (Grube, en prensa b), bien podría ser indicativa de una cierta congruencia en las relaciones exteriores de Caracol.

El hijo y sucesor del Gobernante 1 de Dos Pilas, el Gobernante 2, continúa las relaciones agresivas contra Tikal, registrando un evento *hubiy* adicional, ocurrido en la fecha 9.13.13.8.2 (d.C. 705) (Houston 1993:111), además de mantener sus vínculos con Calakmul (Mathews 1979b:8). Esta guerra aparentemente fue conducida por el futuro Gobernante 3, aunque en este contexto podría haber actuado como comandante militar.<sup>9</sup> Tras la entronización del rey, un representante de Calakmul visitó Dos Pilas con el propósito de participar en una importante ceremonia de sangrado ritual del posible joven heredero al trono de Dos Pilas (retratado en el Tablero 19); a este representante se le identifica como “guardián” del joven príncipe (quizás el futuro Gobernante 4) (Houston 1993:115) (Figura 18). Dos Pilas siguió expandiendo su influencia en la región mediante la conquista de Seibal en la fecha 9.15.4.6.4. (d.C. 735) (Riese 1984a), otras acciones bélicas contra Yaxchilán, El Chorro, y Motul de San José, y una “alianza” matrimonial con Cancuén (Houston 1993:115, 117).

Todo lo que sabemos de Cancuén, el sitio maya de las Tierras Bajas que se halla más al sur, en la parte alta del río Pasión y que representa “la entrada a las Tierras Altas,” se limita a un puñado de monumentos. A juzgar por el tablero aún sin publicar, su relación con Calakmul (que se

<sup>8</sup> El prisionero arrodillado que aparece en la Estela 21 de Caracol se asocia con un texto secundario (Z-3) que lo nombra (Beetz y Satterthwaite 1981: Fig. 19). El conjunto glífico final de esta secuencia es claramente un Glifo Emblema, aunque se trata de una combinación inusual que, hasta ahora, no ha podido identificarse. Superficialmente, se parece a una variante del Glifo Emblema de Ixtutz, tal y como aparece en la Estela 4, en la posición B4 (Graham 1980:181). Sin embargo, todas las versiones completas de este título incluyen el numeral de barra única de 5 que, en este caso, casi con completa certidumbre, debió representar el valor silábico *ho* (ejemplos de esto pueden verse asimismo en los textos de la caverna de Naj Tunich). El signo principal se destaca por su prominente tocado, dividido por dos líneas verticales. Si se ve la Estela 5 de Tikal, en su posición D6 (Jones y Satterthwaite 1982: Fig. 8), es posible hallar un ejemplo mucho más parecido: una variación legítima del Glifo Emblema de Tikal. Por desgracia, el grado de erosión es demasiado como para poder estar absolutamente seguro de esta identificación.

<sup>9</sup> El agente de esta guerra se identifican como *U-Chanal Kin Balam* “Custodio de Jaguar Solar,” el título que llevó el Gobernante 3 toda su vida. El hecho de que la Estela 11 de Dos Pilas nombre a *U-Chanal Kin Balam* como *y-itah* del Gobernante 2 (cf. Houston 1993: Fig. 3-27) hace muy poco probable que éste fuera un título que hubieran podido llevar tanto el Gobernante 2 como el Gobernante 3.



**Figura 18.** Un señor de Calakmul asiste al sangrado ritual de un joven de Dos Pilas. Tablero 19 de Dos Pilas (dibujo de David Stuart [Houston 1993:Fig. 4-19]).

halla a unos 230 Km. en línea recta) fue estrecha entre el 9.11.0.0.0 y el 9.12.5.0.0 (d.C. 652 a 677), cuando menos. Un evento que ya no podemos identificar tuvo lugar *y-ichnal* ("en compañía de") el gobernante de Calakmul y poco tiempo después una persona no identificada murió en Naab Tunich, que es la misma locación de Calakmul que se menciona en Naranjo y en Dos Pilas. Una de las frases de entronización que hemos estado citando nos dice que el evento tuvo lugar "en compañía de" una deidad importante para Calakmul.<sup>10</sup>

La siguiente referencia a Cancuén proviene de la inferencia de matrimonio entre el Gobernante 3 de Dos Pilas y una Señora Xok' de este centro. Posteriormente, se erigió una escalinata jeroglífica en Cancuén que menciona al Gobernante 4 de Dos Pilas (Johnston 1985:53), documentando un evento llevado a cabo por él o en compañía suya, en la capital del Petexbatún.

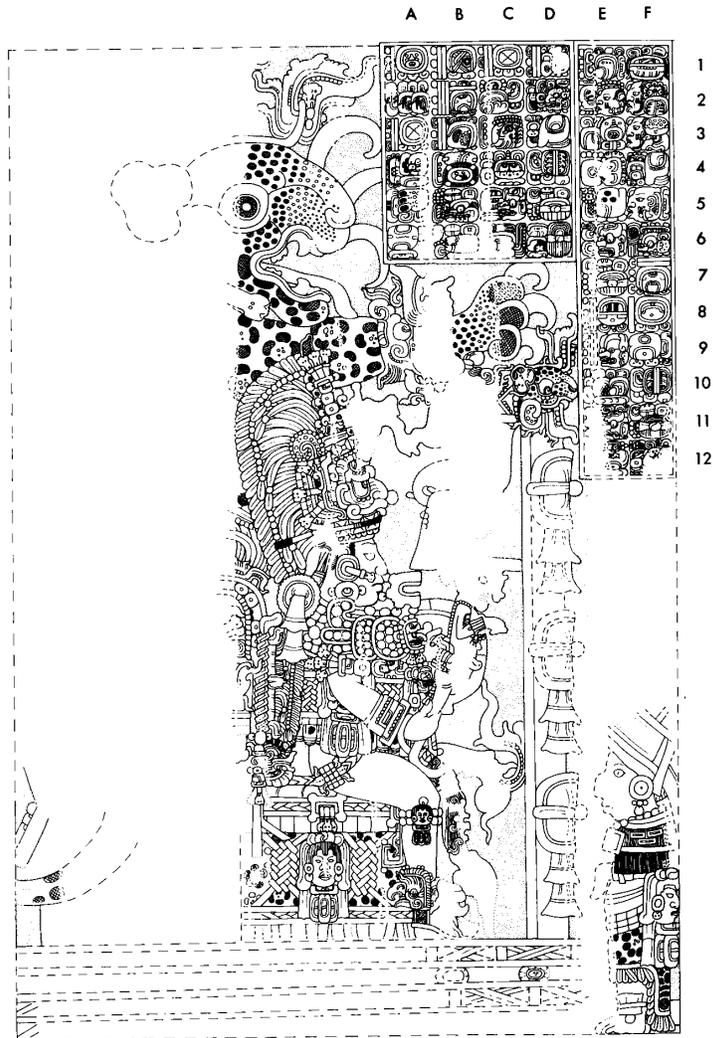
Según el registro glífico, el período comprendido entre 9.13.0.0.0 y 9.14.0.0.0 se caracterizó por constantes luchas entre Tikal y sus vecinos. Además de los conflictos con Dos Pilas, Naranjo y posiblemente Caracol, hay uno que no hemos mencionado y que seguramente es el más importante de todos: hay un encuentro bélico más entre Tikal y Calakmul, en la fecha 9.13.3.7.18 (d.C. 695) (Schele y Freidel 1990:205-210) (Figura 19). En este encuentro, la lanza y el escudo de Pata de Jaguar, el gobernante mejor conocido de Calakmul, fueron "derrribados" en un evento

*hubiy*. Su victorioso enemigo fue el Gobernante A o Hasaw Ka'an K'awil, hijo y sucesor del mismo rey de Tikal, Escudo Cráneo, que cayera ante el Gobernante 1 de Dos Pilas. Al igual que Escudo Cráneo antes que él, no vuelve a saberse más de Pata de Jaguar después del evento *hubiy* y podría presumirse que este encuentro tuvo, de igual manera, un desenlace terminal.<sup>11</sup>

No hay datos, ni epigráficos ni de otra clase, que sugieran que esta derrota fuera un golpe devastador para Calakmul. En los siete años siguientes al revés, se erigieron al menos cinco estelas en el sitio para marcar el final de período 9.13.10.0.0, en tanto que los siguientes dos K'atunes fueron testigos de la ejecución de importantes programas arquitectónicos. Sin embargo, las menciones que de este centro se hacen en otros sitios sí disminuyen después de esta fecha, especialmente al este de la región. Sin embargo, sus relaciones parecen

<sup>10</sup> En la posición D5 de este texto, que es el segundo glifo en el nombre de la deidad, hay un complejo glífico que aparentemente se lee *y-ahaw man*(?). El único otro caso que conocemos de este glifo aparece en la posición B6 del Dintel 3 del Templo I de Tikal, en donde se le usa como sujeto de la frase *baknah* "capturar." *Y-ahaw man*(?) en este caso representa a un objeto o figura de deidad que Tikal toma en su guerra contra Calakmul.

<sup>11</sup> Un texto tallado en hueso y recuperado en la Tumba 116 de Tikal (MT.39a-b de Tikal) parece nombrar al sucesor de Zarpa de Jaguar, Tierra Hendida, quien aparentemente ya estaba en el poder para 9.13.3.13.15.



**Figura 19.** La guerra contra Zarpa de Jaguar de Calakmul, registrada en el Dintel 3 del Templo I de Tikal (Jones y Satterthwaite 1981:Fig. 70).

mantenerse mejor hacia el oeste: sobre todo, en Dos Pilas y en el grande e importante aunque poco conocido sitio de El Perú. Esta entidad política, que casi seguramente compartió su frontera norte con Calakmul, registra contactos entre estos dos reinos desde principios del período Clásico temprano, incluyendo varios relativos a las acciones de los reyes de Calakmul. Entre las acciones registradas, se cuentan “llegadas” de reinas de Calakmul y el nacimiento y la entronización de varios reyes de Calakmul.<sup>12</sup>

La interacción en las ceremonias de entronización se representa no sólo mediante las intervenciones “bajo los auspicios” que ya hemos mencionado, sino también en eventos como la entronización del gobernante K'inich Balam de El Perú, que se llevó *y-ichnal* o “en compañía de” un rey de Calakmul al que se alude genéricamente por su título (Schele y Freidel 1990:457). Hay buenas

razones para creer que, al considerarse en este tipo de contextos entre entidades políticas, esta forma

<sup>12</sup> Entre los contactos más enigmáticos se halla uno de los anteriores incidentes: la “llegada,” *huli*, a El Perú de una señora de Calakmul, ocurrida en la fecha 9.12.6.16.17 (30 de Abril del año 679). Es esta precisamente la fecha en la que Escudo Cráneo de Tikal luchó su batalla final y aparentemente sucumbió ante el rey de Dos Pilas. Aunque todavía no podemos saber cuál es la importancia precisa que esto pudo haber tenido, existe algún tipo de relación entre los eventos *huli*, por una parte, y las batallas que tienen lugar en otros lugares en esa misma fecha, por la otra; pareciera que hay más que una coincidencia en todo esto (una circunstancia similar tiene que ver con el Gobernante 1 de Dos Pilas y una guerra que libró Calakmul contra un centro que aún no ha podido identificarse). También debería recordarse que el día de la derrota de Escudo Cráneo ocurrió exactamente un *k'atun* o período de veinte años después de un evento *huli* en el que participó y que se registró en Palenque (observación de Linda Schele)

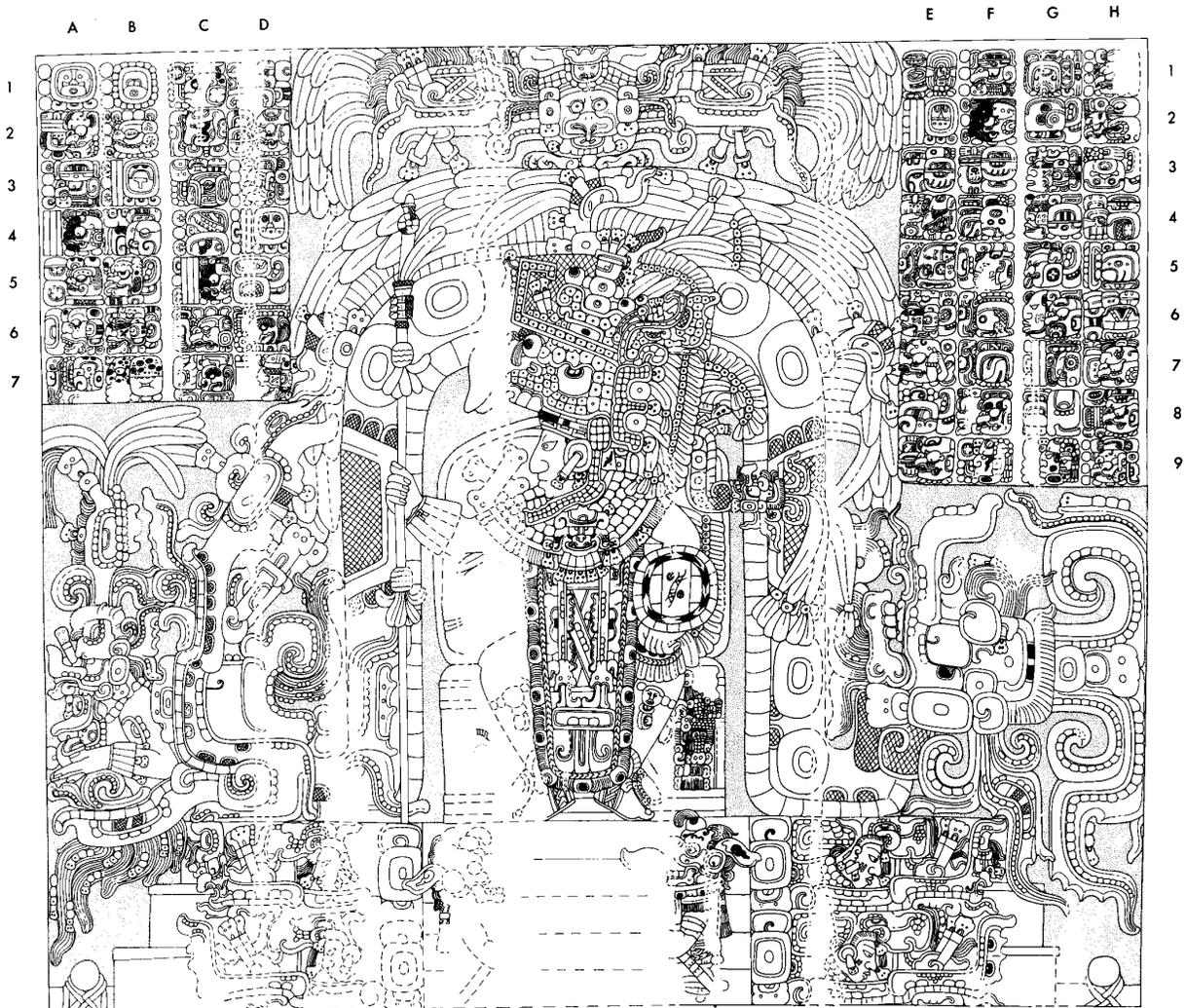


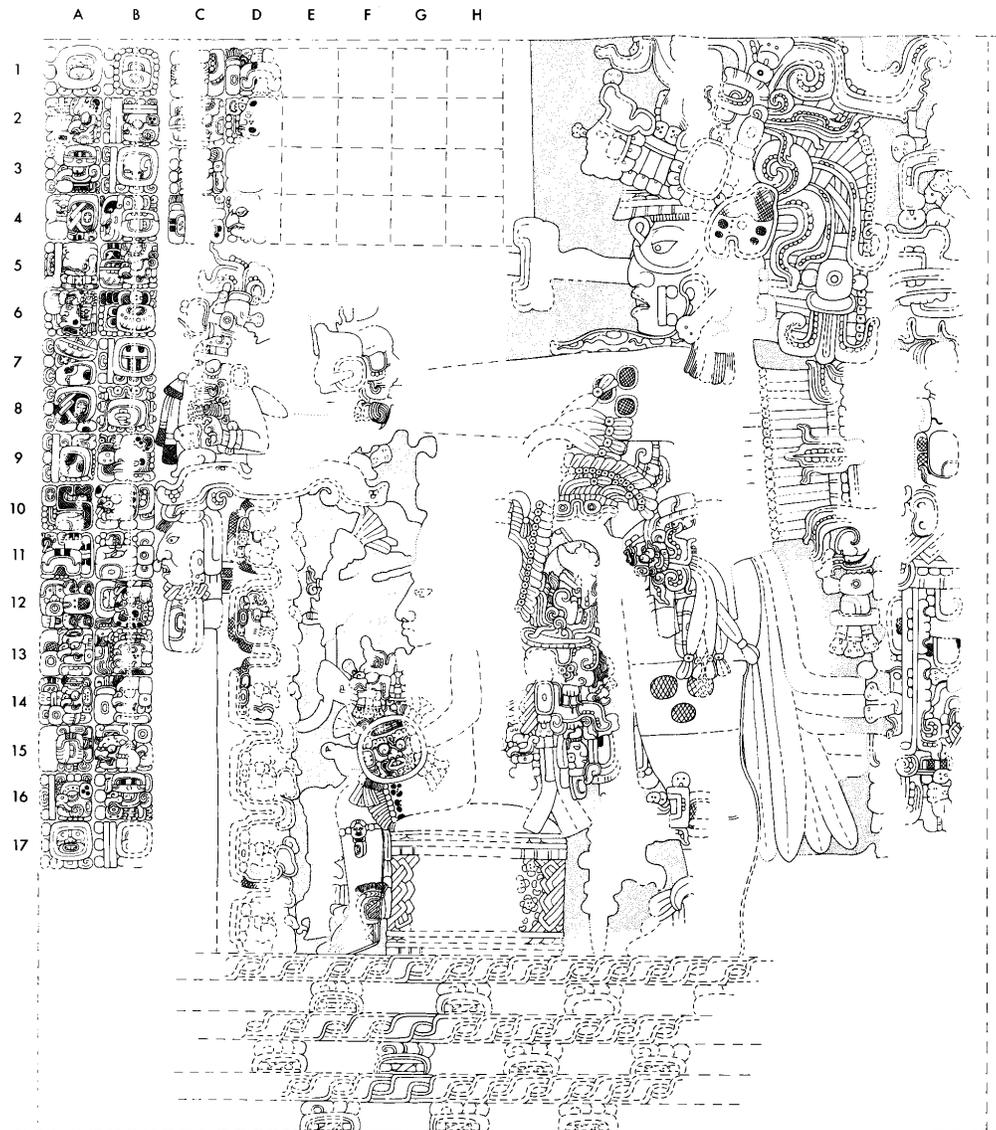
Figura 20. La guerra contra El Perú, registrada en el Dintel 3 del Templo IV de Tikal (Jones y Satterthwaite 1981:74).

de interacción, aunque de manera implícita, sirve para poner de manifiesto una tercera forma de relación jerárquica, en la que el último personaje mencionado supervisa las acciones del primero (Houston 1989:34). Finalmente, la esposa de K'inich Balam es Na Kan Ahaw, miembro del linaje real de Calakmul.

El período comprendido entre las fechas 9.14.0.0.0 y 9.15.0.0.0 es especialmente escaso en eventos militares notorios. Este fenómeno podría deberse simplemente a que los monumentos en que se registraron los conflictos no sobrevivieron, pero es tan marcado que debe considerarse la posibilidad de que en realidad haya sido un período con pocos conflictos importantes entre entidades políticas. El registro más intenso del período se halla en Dos Pilas, en donde el Gobernante 2 se vio involucrado en varios conflictos con centros desconocidos y probablemente pequeños (Houston 1993:111).

Con el advenimiento de la fecha 9.15.0.0.0

vemos un regreso a antagonismos significativos. En Tikal, un hijo de Hasaw Ka'an K'awil, conocido como Gobernante B, subió al trono en la fecha 9.15.3.6.8 (d.C. 734) (Jones 1977). El monumento en que se conmemora su entronización está pareado con un altar que lleva la imagen de un señor de Calakmul atado, lo que indica un nuevo conflicto entre estos centros (Martin, en prensa; Jones y Satterthwaite 1982:48). El pico de este ciclo de guerras se da justo después de la fecha 9.15.10.0.0, con dos "guerras de estrellas" separadas por tan sólo 191 días. En la primera de ellas, ocurrida en la fecha 9.15.12.2.2 (d.C. 743), se da la derrota de El Perú, en tanto que en la segunda de ellas, ocurrida en la fecha 9.15.12.11.13 (d.C. 744), es Naranjo quien carga con la derrota (Martin 1991b:1-14, en prensa, s.f.) (Figuras 20, 21). Después de estos eventos, el registro monumental de ambos centros sufre graves perturbaciones; en Naranjo no se vuelve a ver un patrón constante de erección de



**Figura 21.** La guerra de Naranjo, registrada en el Dintel 2 del Templo IV de Tikal (Jones y Satterthwaite 1981:Fig.73).

monumentos sino hasta transcurridos 35 años.

A partir de este punto, el registro tanto de eventos bélicos como de otros tipos de interacción entre estados de importancia disminuye de manera significativa, a pesar de que el nivel general de encuentros bélicos y de producción de inscripciones se mantienen más o menos sin alteraciones, al menos inicialmente. De hecho, en este período se da un aumento importante en el número de sitios que producen inscripciones y reivindican a sus propias dinastías reales. La mayoría de los centros importantes del área de muestreo continúa erigiendo monumentos al menos durante cincuenta años, en tanto que Tikal, Calakmul y Caracol se mantienen activos hasta fechas cercanas al 10º ciclo o inclusive en fechas posteriores al inicio de éste,

casi un siglo después.

## 6.0 Identificación de centros primarios y de esferas políticas

Aún en este resumido panorama de la interacción entre estados mayas del período Clásico, surge un patrón que sugiere una organización de las entidades políticas mayas que va más allá del orden interior de cada uno de ellos. Debe notarse que los vínculos entre centros, expresados por las expresiones jerárquicas de que nos hemos ocupado en las secciones 4.1 y 4.2 no se dan de manera aislada, sino que se unen a toda una gama de contactos adicionales, que van desde el establecimiento de vínculos maritales y de otros

tipos de relaciones personales, hasta visitas reales y la dirección común de campañas militares. Estas relaciones parecen ser tanto estrechas como de largo plazo. Cuando la naturaleza de estos contactos enfatiza a algún centro extranjero como agente supervisor o la conmemoración de logros y la historia de la dinastía de dicho centro extranjero se da en los monumentos del sitio que los está erigiendo, creemos que la evidencia apoya lo que se dice en declaraciones más explícitas e indica la existencia de una relación jerárquica. Las secciones que siguen describen con mayor detalle las razones por las que creemos que esto equivale a la existencia de una estructura macropolítica relativamente estable.

### 6.1 Los centros primarios

Los datos presentados hasta ahora muestran que sólo dos centros del área en estudio aparecen de manera constante en posiciones jerárquicas superiores. Incluso una mirada casual establece que el estado de Calakmul aparece en un número desproporcionadamente alto de este tipo de relaciones, lo que parece indicar a todas luces que se trató de la potencia dominante de la región y la época en consideración. De igual manera y si bien Tikal aparece de manera menos evidente en estas relaciones, los patrones de interacción y oposición sugieren que este estado también debe considerarse un centro primario en el marco de una jerarquía de estados. Antes de comenzar a describir estas jerarquías, vale la pena examinar estos centros primarios con mayor detalle.

#### 6.1.1 Calakmul

La evidencia sugiere que el estado de Calakmul fue la fuerza más influyente en la política maya en la época comprendida entre el período Clásico medio y el Clásico tardío y que un número importante de estados importantes, que hasta ahora la mayoría de los autores consideraban bastante autónomos, se hallaban directamente en su "esfera política." Si bien esta organización bien pudiera haberse caracterizado por diferentes tipos de relaciones, creemos que muchos de estos, si no todos, eran de hecho estados vasallos. Y aunque no eran inmutables, estas relaciones acusan una sorprendente persistencia. Esta organización bien podría haber existido al menos desde el período Clásico temprano, pues para la fecha 9.6.0.0.0 (d.C. 554) ya existen claros signos de su existencia, la que quizás alcanzó su auge en el período Clásico tardío, alrededor de la fecha 9.13.0.0.0 (d.C. 692) y duró de alguna manera hasta la fecha 9.15.10.0.0 (d.C. 741), aproximadamente. Una esfera mínima, centrada en Calakmul, incluiría a El Perú, Dos

Pilas, Cancuén, Naranja y Caracol; si bien hay buenas razones de que su influencia se extendió aún más allá de estos sitios (Grube, en prensa a; Martin 1993). Los datos son confirmados por las evidencias provenientes de fuera del área de estudio y por la amplia distribución de su Glifo Emblema que, por un margen considerable, es el más común de los Emblemas vistos en contextos extranjeros en todas las Tierras Bajas (Martin 1991, 1993; Mathews 1979).

El hecho de que un estado subordinado a Calakmul, Dos Pilas, sea el estado dominante en su propia jerarquía, con Arroyo de Piedra, sugiere fuertemente que esta estructura se extendía a un tercer nivel, cuya existencia puede predecirse en presencia de una jerarquía de alto nivel.<sup>13</sup> La misma arqueología de Calakmul, del que se sabe era un sitio de gran extensión, sugiere actualmente que se trató del mayor de los sitios durante el período Clásico, quizás hasta un 30% mayor que el sitio que le sigue en magnitud: Tikal (Fletcher y Gann 1992; Folan 1988). Ya era un centro de gran importancia durante el período Preclásico tardío y contemporáneo de gigantes como El Mirador (M. del Rosario Domínguez Carrasco 1991). Está rodeado de varios sitios de grandes dimensiones, que Flannery (1972) y otros han interpretado como centros secundarios de un estado grande y populoso.

Calakmul también es el sitio maya en el que se ha descubierto el mayor número de estelas; éstas numeran al menos 108 a la fecha, mismas que constituyen una de las secuencias más completas del período Clásico tardío. Desafortunadamente, la mala calidad de la piedra caliza local las ha hecho víctimas de una severa erosión, haciendo prácticamente ilegibles a casi todas ellas (más allá de sus fechas de serie inicial) y restringiendo de manera grave la información epigráfica que se puede extraer del sitio. Por muchos años, esto ha hecho que el Glifo Emblema de Calakmul sea tema de acaloradas discusiones entre epigrafistas. A últimas fechas, sin embargo, ha surgido un consenso de que el Emblema "de la cabeza de

<sup>13</sup> Debe señalarse que las relaciones *y-ahaw* entre Calakmul, Dos Pilas y Arroyo de Piedra no son precisamente contemporáneas entre sí. Aunque creemos que Calakmul ejercía una influencia fuerte y persistente en Dos Pilas hasta la fecha de esta referencia y aún después, esto debe inferirse a partir de otras evidencias. No resulta inconcebible, dados los problemas que Calakmul tuvo que enfrentar en estas fechas, que Dos Pilas hubiera llegado a considerarse a sí misma como un centro primario, en gran medida independiente de todo control por parte de Calakmul (debemos asimismo señalar el estatus incierto del visitante de Calakmul que se registró en el Tablero 19, quien parece carecer tanto de un título prestigioso como de un atavío rico).

serpiente,” de lectura K’ul Kan(al) Ahaw es el correspondiente a esta ciudad, como lo propuso originalmente Thomas Barthel (1968).<sup>14</sup>

### 6.1.2 Tikal

Tikal es el otro centro de gran importancia que aparece en las relaciones jerárquicas que se hallaron en nuestra muestra. Este, que quizás sea el sitio maya más investigado de todos, fue un centro importante a partir del período Preclásico tardío, y en él se han hallado algunos de los monumentos dinásticos más antiguos de todas las Tierras Bajas (Culbert 1977:39; Mathews 1985).

La evidencia epigráfica presentada hasta ahora sin duda subestima la influencia que Tikal tuvo durante el período Clásico temprano, época para la cual los registros escritos no son tan abundantes y en la que el número limitado de entidades políticas con Glifo Emblema propio no hace posible hablar mucho de la interacción entre sitios (las menciones tempranas de Tikal se hallan en la periferia inmediata del sitio, así como en El Zapote, Uaxactún, Yaxchilán, Xultún y, probablemente, Río Azul). Sin embargo, la evidencia arqueológica, iconográfica y ciertos atisbos de detalles epigráficos parecen apoyar la idea de que Tikal fue una fuerza dominante durante esta época (Adams 1987; Mathews 1985; Schele, Fahsen y Grube 1992; Schele y Freidel 1990).

Para el período Clásico medio, Tikal constituía el centro de un segundo agrupamiento político, ostensiblemente más pequeño que el encabezado por Calakmul, que parece encarnar apenas los restos de lo que alguna vez había sido una esfera de influencia más amplia y poderosa. Hay mención de señores de Tikal tanto en Motul de San José como en Uaxactún; éste último se ha considerado durante mucho tiempo como un sitio sujeto al control de Tikal (Marcus 1976; Mathews 1985; Schele y Freidel 1990). Además, es sumamente probable que el sitio de El Zotz, que era el centro de la entidad política adyacente a Tikal hacia el oeste, también fuera miembro de la esfera de influencia de ésta, si bien la epigrafía de este centro es, ciertamente, escasa. Más lejos de la capital, parece haber una referencia a Tikal en el sitio de Altar de Sacrificios, en una fecha correspondiente a inicios del período Clásico tardío, aunque la aparición de esta mención en el área del río de la Pasión no es suficientemente legible como para permitir entender la naturaleza de la relación descrita.<sup>15</sup> El descubrimiento, hecho por Grube, de la participación de Tikal en la entronización de un rey de Caracol indica que esta entidad política alguna vez llegó también a hallarse bajo su influencia.

Tras emerger de su bien conocido Hiato

(un período definido fundamentalmente como un vacío en sus registros monumentales), este centro experimentó una fuerte recuperación, que transformó el centro arquitectónico de su capital (Jones 1991:120). Este proceso se asocia con dos reyes de Tikal en lo individual: los Gobernantes A y B, y parece estar fuertemente relacionado con los éxitos militares alcanzados por estos reyes. Si bien la falta de textos históricos detallados para el período subsiguiente no hace posible llevar a cabo un estudio epigráfico apropiado, la constante erección de estelas y la impresionante escala de sus construcciones parecen poner de manifiesto un período de estabilidad y prosperidad que duró al menos hasta finales del período Clásico tardío

<sup>14</sup> El Glifo Emblema cuyo signo principal es una cabeza de serpiente fue asociado con el sitio de Calakmul por primera vez por Thomas Barthel (1968), con base en la frase de las “cuatro capitales” que aparece en la Estela A de Copán. Barthel señala que el único sitio importante en las tierras bajas con el tamaño físico y el número de estelas necesario como para justificar su identificación como capital regional era este enorme conjunto de ruinas del sur de Campeche. Posteriormente, Jeffrey Miller (1974) atribuyó las estelas saqueadas del Museo de Arte de Cleveland y del Museo de Arte Kimbell a este centro, con base en la aparición de este Glifo Emblema en el primero de estos monumentos. Peter Mathews (1979a), en su crucial estudio de las inscripciones en las que aparece este título, se refiere al centro al que aluden con la demonización de “Sitio Q” dada la incertidumbre de poder asignarlas a un sitio de manera correcta. Algunos años después, Ian Graham descubrió los restos aserrados tanto de la Estela de Cleveland como de la Estela del Kimbell en el sitio de El Perú, que es un sitio sumamente saqueado a orillas del río de San Pedro Mártir. Esto llevó a varios investigadores a creer que El Perú era el sitio en cuestión. No obstante, varios epigrafistas llegaron a reconocer que el sitio de El Perú contaba con su propio Glifo Emblema (cf. Martin, en prensa:Fig. 8) y que el Glifo Emblema del “Sitio Q” en la estela de Cleveland aparece en el contexto de una alusión a un sitio extranjero. En fechas más recientes, David Stuart y Stepehn Houston (en Schele y Freidel 1990: 456-457) han vuelto a ocuparse del tema, hallando más evidencia para asignar este emblema al sitio de Calakmul. Esta conclusión descansa en la identificación de la expresión Ox-te-Tun como clave para la ubicación del “Sitio Q,” expresión que aparece en la misma Calakmul con frecuencia, al igual que en Dos Pilas, Naranjo y, ahora, en Cancuén. Durante la temporada de campo de 1993 en Calakmul, Ramón Carrasco (1994) excavó una nueva escalinata jeroglífica que lleva el Glifo Emblema de la cabeza de serpiente, ejemplo que se une al menos a otros cuatro ejemplos seguros o probables de este glifo, hallados en estelas de Calakmul (también halló una ulterior referencia a Ox-te-Tun en un segundo monumento). Estos datos se unen con los obtenidos en la Estela 9 de Calakmul, que también menciona el nacimiento de Zarpa de Jaguar. Considerando toda esta evidencia, parece haber pocas dudas de que el “Sitio Q” y Calakmul son, en realidad, el mismo sitio.

<sup>15</sup> David Stuart y Stephen Houston han identificado una probable referencia a Cráneo de Animal, el rey mejor conocido del período del hiato en Tikal, en la Estela 8 de Altar de Sacrificios (Houston, Symonds, Stuart y Demarest 1992:13).

y hasta bien entrado el siglo IX. Las referencias a Tikal en ciudades extranjeras durante este período tienen sobre todo una temática bélica (Caracol, Xultún y Naranjo) o bien parecen apuntar al desmembramiento de su entidad política durante el período Clásico terminal (Jimbal, Ixlú).

## 6.2 La naturaleza de las unidades macropolíticas en el período Clásico

Si estamos en lo correcto y las organizaciones del tipo que hemos descrito eran realmente los elementos constituyentes de la geopolítica maya del período Clásico, nuestro siguiente paso debe ser definir qué tipo de estructuras representan dichas organizaciones. Fundamentalmente, ¿cuáles fueron los vínculos que unían a las entidades políticas subordinadas con su superior jerárquico?; y, en segundo lugar, este tipo de organización ¿daba forma a un todo cohesionado o era simplemente una multitud de vínculos independientes con un centro dominante? Para poder contestar este último punto, debemos revisar las interacciones a las que aludimos en la Sección 5.1, tomando nota en especial de las relaciones existentes entre “miembros” de la esfera.

Existen cinco matrimonios entre entidades políticas dentro de nuestra zona de estudio. Todos ellos conectan sitios dentro de la esfera proyectada de Calakmul: Dos Pilas-Naranjo, Dos Pilas-Arroyo de Piedra, Dos Pilas-Cancuén, ¿Calakmul?-Caracol y Calakmul-El Perú. Si bien los vínculos hipógamos con la superpotencia dominante no resultan inesperados,<sup>16</sup> de mayor interés en nuestro caso resultan las relaciones establecidas entre centros afiliados con Calakmul. Debemos subrayar la ausencia de registro superviviente alguno de matrimonios entre cualquiera de estos centros y Tikal o cualquier sitio bajo la influencia de este último estado.

Los registros de otros tipos de visitas reales involucran siempre a Calakmul con sus centros afiliados: Calakmul-Dos Pilas (3), Calakmul-El Perú (3), Calakmul-Cancuén y, casi ciertamente, Calakmul-Caracol. En este caso, tampoco hay registro alguno de este tipo de interacciones con Tikal.

De igual forma, el contacto agresivo entre miembros de un mismo grupo (es decir, entre los centros de segundo nivel) es escaso, con la notable excepción de las guerras libradas por Caracol contra Naranjo. De guerras que involucren a las potencias dominantes con sus subordinados existen dos ejemplos: Calakmul-Naranjo y Tikal-Caracol. Las circunstancias de los tres episodios de este tipo son especialmente importantes y volveremos a ocuparnos de ellas un poco más adelante.

Si se hace una gráfica con todas las guerras citadas en el área central, surge un patrón claro y sin ambigüedades. La imagen predominante de los conflictos bélicos en el período Clásico liga a Tikal con sus vecinos: Tikal-Dos Pilas (3), Tikal-Caracol (1-2), Tikal-El Perú, Tikal-Naranjo (2) y Tikal-Calakmul (3). Desde antes de que se reconocieran algunos de estos encuentros, Linda Schele y David Freidel habían identificado el patrón, sugiriendo que la estrategia desarrollada por Calakmul consistía en rodear Tikal con estados hostiles aliados a su causa (1990:211, 457).

Un análisis de estos intercambios nos lleva a la conclusión de que las entidades políticas subordinadas de al menos una de estas estructuras políticas, la encabezada por Calakmul, tuvieron contactos diplomáticos entre sí e interactuaron de otras maneras no agresivas, y que estas relaciones fueron exclusivas y excluyentes de los miembros de otras estructuras similares. También se llega a la conclusión de que los miembros de una misma esfera compartían los mismos antagonismos de sus socios y que la rivalidad entre estos estados rara vez dio como resultado conflictos abiertos. Estas características apoyan nuestra percepción de que estas estructuras eran unidades con cierta cohesión y que la pertenencia de una entidad política a la Esfera de Calakmul o a la Esfera de Tikal permite presuponer ciertas características y políticas compartidas (si bien debe subrayarse que esto no significa que sea de esperarse observar el comportamiento de un estado unificado o de un verdadero imperio<sup>17</sup>). Los datos indican que ambos bloques mantuvieron un antagonismo activo mutuo que, en nuestra opinión, representa una compleja y extendida competencia entre los estados de Calakmul y Tikal.

Si bien estas interacciones resultan reveladoras de ciertos aspectos de su operación, la forma en que las estructuras estaban constituidas, así como los detalles de su cohesión interna, no son tan fáciles de atisbar. Hemos visto que el parentesco y otros vínculos de tipo personal representan parte

<sup>16</sup> Hasta donde sabemos, el uso inicial del término contemporáneo “superpotencia” en un contexto mesoamericano se debe a Warwick Bray (1972:919). Nosotros lo empleamos para describir estados que no son simplemente los más fuertes de su región, sino que pueden manipular y controlar a otros estados que nominalmente son independientes, incluyendo algunos que se hallan bastante alejados de su esfera inmediata. Nuestra descripción inicial de las superpotencias mayas del período Clásico, de los bloques de superpotencias y de la hegemonía de Calakmul (como Sitio Q) la esbozó Simon Martin en una carta dirigida a Patrick Culbert (Martin 1992a).

<sup>17</sup> No es prudente enfatizar demasiado la unidad de un conglomerado semejante en este punto. Hasta ahora, la evidencia de que los sitios del sistema hayan emprendido ataques militares sincronizados no es muy fuerte.

del mecanismo, pero es casi seguro que estas sean características secundarias y no primarias. ¿En qué medida factores como lo económico, el prestigio o conceptos ideológicos como una “preeminencia ritual” juegan un papel en todo esto? Estas esferas, ¿se formaron por afiliación voluntaria o mediante coerción?

Desde luego, es de esperarse que toda una gama de factores como los anteriores hayan jugado un papel, cada uno de ellos relacionado con un contexto político y geográfico particular y cada factor individual relacionado con una relación en particular. La sutileza y complejidad de este panorama queda de manifiesto en el surgimiento del “mapa estratégico” de la zona central, en el que esferas como la de Calakmul no “irradian” a partir de una fuente central, sino que siguen contornos en la geografía política, formando una red constituida por eslabones interconectados.

La interacción económica, como siempre lo ha sido en el área maya, resulta muy difícil de examinar en el registro arqueológico y se halla completamente ausente en los textos que han sobrevivido. Las estructuras jerárquicas implican la existencia de tributos o de otros tipos de intercambio “hacia arriba,” pero demostrar esto de manera empírica, más allá de una gama limitada de objetos imperecederos y de la prometedor área de los artículos de élite, está más allá de nuestras capacidades actuales.

Hay signos muy claros de que la organización política de los mayas se hallaba íntimamente relacionada con un marco ideológico que le daba sustento (Houston, Stuart y Taube 1991:502), mismo que se pone de manifiesto de manera especial en su preocupación por las deidades patronas y los fundadores mitológicos (Mathews 1977; Schele 1992). Pero, hasta ahora, no hay ninguna sugerencia fuerte de que los centros primarios estuvieran asociados con una importancia mitológica o cósmica superior, comparable con su estatus político. Su ausencia general de dichos contextos (con la posible excepción a esto de lo que aparece en la Estela A de Copán) hace muy improbable que las unidades macropolíticas se hayan fundado sobre los principios de un “liderazgo sagrado” (Netting 1972:233), aún en el supuesto de contar con una carga ideológica que sustentara su posición (y que quizás hubieran fabricado ellas mismas).<sup>18</sup> No hay mucho lugar a dudas de que los centros primarios gozaban de gran prestigio, pero en nuestra opinión lo más probable es que éste surgiera de su poder militar, económico o político, más que de una autoridad divina universalmente aceptada.

Al menos en teoría, la extensión del sistema de esferas de influencia pudo haberse beneficiado

de un reclutamiento voluntario. Las entidades políticas menores, al hallarse amenazadas por un rival vecino, bien pudieron haber buscado protección alineándose con un “garante” distante (Houston, Symonds, Stuart y Demarest 1992:10; Martin 1992a). Si este proceso provocó que más entidades políticas adoptaran la misma estrategia, el sistema de esferas de influencia pudo propagarse muy rápidamente, a pesar de que el efecto presumiblemente se habría debilitado al hacerse cada vez más remota la fuente de poder/protección invocada.

Los ejemplos de luchas intestinas en el seno de un grupo podrían ser especialmente reveladores y ciertamente vale la pena examinarlos con mayor detenimiento. Parece claro que Caracol pasó de la esfera de influencia de Tikal a la de Calakmul algún tiempo después de la entronización de Y-ahaw Te K'inich. La primera evidencia visible de esta separación es el inicio de hostilidades entre Tikal y Caracol. Esta secuencia podría ser útil como situación paralela para explicar los eventos que se dieron en la cercana ciudad de Naranjo.

En este caso, tras de lo que aparentemente fue un largo período de influencia de Calakmul, Naranjo se vio atacada por Caracol, ahora apoyada por Calakmul, siendo finalmente conquistada en una Guerra de Estrellas cuyo agente era el rey de Calakmul. Dado que todos los demás ejemplos de esta estructura sintáctica aluden a los combatientes directos, esto indica que fueron fuerzas de Calakmul quienes tomaron la ciudad, lo que significa una aventura militar a más de 120 kilómetros de su lugar de origen. Después de entregar la ciudad al control de Caracol, situación que duró entre 12 y 52 años, Naranjo vuelve a obtener una línea dinástica propia y todos los derechos de un Estado. No obstante lo anterior, esto está indisolublemente ligado con el linaje de Dos Pilas, uno de los más importantes estados subordinados a Calakmul; y el mismo rey-niño reconoce su subordinación a la superpotencia de Calakmul.

Sigue siendo un enigma para nosotros qué pudo haber ocasionado este dramático cambio en la tónica de las relaciones entre Naranjo y Calakmul. El ejemplo de Caracol sugiere que estas pugnas pueden asociarse con cambios en la orientación política de un centro determinado, si bien no está

<sup>18</sup> Los vasos del “Danzante de Holmul” están indudablemente conectados con conceptos ideológicos ligados con la organización política maya (cf. Houston, Stuart y Taube 1991); aunque la razón por la cual la mayoría de dichos vasos tienen que ver con Calakmul y el Emblema Mut de Tikal o de Dos Pilas no se conoce hasta ahora (el desciframiento de *Mut* se debe a Stuart 1993c). Es concebible que esto se deba al importante papel que estos centros jugaban en los acontecimientos de las tierras bajas mayas.

claro si estos cambios eran la causa o el efecto. Ya fuera para pasar a la esfera de influencia de Tikal o simplemente por manifestar su independencia, está claro que Naranjo abandonó la supervisión de su anterior patrocinador. Hay razones de mucho peso para creer que, en respuesta a este cambio, Calakmul llevó a cabo con éxito un ataque devastador contra Naranjo, lo que acabó por reintegrar a este último centro a la esfera de influencia del primero.

La lección más importante que se deriva de esto es la fuerza coercitiva que tanto Calakmul como Tikal eran capaces de aplicar contra sus antiguos afiliados o vasallos. Cualquiera que fuera la causa del “problema” de Naranjo, su “solución” fue el derrocamiento de su dinastía seguido, tras un tiempo adecuado, por una renovación de vínculos de parentesco y subordinación. Este ejemplo sugiere que el máximo castigo contra la secesión era la aplicación de la fuerza militar y que la amenaza coercitiva era un factor importante en el mantenimiento de las esferas políticas.

### 7.0 Esferas políticas: modelos prevalecientes y sus antecedentes

Aunque, por definición, las unidades macropolíticas son características de una organización externa, que abarca a más de un centro, su existencia ofrece implicaciones reveladoras relativas a la organización interna de las comunidades mayas. A últimas fechas, la discusión de la escala de las entidades políticas, sobre si se trató de entidades regionales o de ciudades-estado, han sido sustituidas por la discusión, temáticamente relacionada, de su composición interna: se trata de investigar si las entidades políticas del período Clásico se caracterizaron por tener una fuerte administración central o una autoridad más débil y dispersa (si se desea consultar los mejores resúmenes de esta última postura, ver Ball y Taschek 1991:156-161, Demarest 1992 o Houston 1992a, 1993:142-148).

El grado de intervención y control políticos que sugiere nuestro estudio y, de hecho, ninguna estructura política duradera con alcances más allá de una entidad política individual, ciertamente no resulta compatible con los principios fundamentales subyacentes a los modelos de “estados débiles,” tales como los Estados Segmentarios y las Entidades Políticas Galácticas. Vale la pena considerar algunas de las características que sugieren estas comparaciones, así como los puntos de partida de estos puntos de vista.

Las interpretaciones que sugieren una

organización de tipo segmentario tienen implicaciones muy fuertes tanto para los objetivos como para la escala de las acciones bélicas. Esos modelos predicen la presencia de una gran inestabilidad en la periferia de las entidades políticas: se trata de áreas en las que la autoridad central se halla en pugna constante y a veces violenta con la autoridad de los señores de provincia que buscan mejorar las bases de su propio poder. Las guerras de conquista se ven limitadas por la aún mayor dificultad de mantener el control sobre poblaciones y territorio incorporados por la fuerza, problema que se amplifica con la distancia relativa al centro. En este contexto, la expansión territorial recibe una baja prioridad como causa de conflictos entre entidades políticas, y este tipo de conflictos, cuando se daban (quizás durante el reinado de gobernantes especialmente eficaces), daban resultados inestables y de poca duración. Las guerras se concentran, sobre todo, en motivos de tipo ideológico, la mejora del prestigio real, la captura de víctimas para el sacrificio y la toma de botín (Freidel 1986; Demarest 1992; Houston 1992a, 1993:142-148).<sup>19</sup>

De hecho, pocas veces se ven en los registros escritos instancias en las que un vencedor de una guerra ocupa y gobierna directamente una entidad política rival con su propio Glifo Emblema. De hecho, el ejemplo de la conquista de Naranjo bien podría ser excepcional en el contexto de los textos que han llegado hasta nuestros días. En otras instancias, tales como la derrota de Seibal a manos de Dos Pilas, ni la entidad política de Seibal ni su linaje real llegaron a su fin. El resultado

<sup>19</sup> Resulta fácil ver por qué estas características peculiares se han asociado con los mayas del período Clásico. La iconografía bélica del período Clásico con frecuencia aísla a gobernantes victoriosos con un solo prisionero humillado, en una forma que sugiere la importancia de las capturas individuales. Los textos que acompañan estas escenas a menudo reconocen el estatus modesto del prisionero, que a menudo provenía de un centro insignificante o completamente desconocido. Sin embargo, es muy probable que exista una distorsión notable en este punto de vista que no toma en cuenta suficientemente las convenciones iconográficas, capaces de abreviar eventos complejos en un solo momento idealizado y que se hallan influidas desproporcionadamente por sitios que hicieron registros prodigiosos de sus aventuras militares, relativamente poco importantes. El desarrollo y el refinamiento de la epigrafía nos permiten evaluar la importancia macropolítica relativa de los centros individuales, permitiéndonos emitir juicios sobre sus registros bélicos. Con casi total certidumbre puede afirmarse que se libraron guerras por diferentes razones, con objetivos individuales y a escalas sumamente distintas. El énfasis de nuestro estudio nos lleva a considerar aquellas guerras libradas entre los ‘participantes principales,’ en las que los resultados podían tener consecuencias profundas en las fortunas de dichos centros, de sus poblaciones y de las dinastías que en ellos gobernaban.

final fue una subordinación del sitio derrotado y de su gobernante y no su absorción al interior de un monolítico “estado conquistador.”<sup>20</sup> Si la subordinación política de Dos Pilas hacia Calakmul persistió hasta esta época y bien pudo haber sido así, Seibal habría entonces ocupado un lugar en el tercer nivel de la jerarquía estatal que encabezaba Calakmul.

La presencia de factores limitantes que evitaron el surgimiento de verdaderos estados conquistadores y de imperios permanentes durante el período Clásico ha sido interpretada por mucho como evidencia de una debilidad interna inherente a las entidades políticas mayas y ha dado pie a la adopción de modelos teóricos que expliquen esta característica. Pero la evidencia nos hace pensar que los estados poderosos adoptaron una estrategia alternativa a la conquista total y, en lugar de ella, formaron redes de patrocinio y lealtad basadas tanto en amenazas coercitivas como en vínculos de parentesco, con el fin de construir esferas políticas de magnitud imperial.

Para explicar por qué creemos esto, se tienen que examinar las fuentes etnohistóricas, iconográficas y epigráficas que revelan la preocupación de los mayas con los conceptos de “lugar” y especialmente

con el derecho divino de los reyes a gobernar. La lectura del título de los Glifos Emblema muestra que muchos reyes divinos mayas o *k'ul ahawob* podían coexistir simultáneamente, pues cada uno de ellos derivaba su poder de manera específica de un lugar o localidad dado, que debe interpretarse más como una fuente central que como un territorio demarcado y con fronteras (Schele y Freidel 1990:60; Hammond 1991:277; Freidel, Schele y Parker 1993:138-172). En este contexto, las muchas alusiones a un gobierno de origen divino no representan reivindicaciones que compitan entre sí por una autoridad suprema, sino son expresiones del derecho cosmológico a gobernar una cierta sede o “asiento” de autoridad dinástica en particular. Este tipo de sistemas “de lugar específico” tiene límites inherentes que restringen su legitimidad a una cierta área geográfica. En el caso de los mayas del período Clásico, esta área parecería conformarse al radio promedio trazado desde el centro de una entidad política dada (Renfrew 1982:282; Hammond 1991:275-282). El control directo por parte de un poder distante y por lo tanto no plenamente legítimo bien pudo representar un sistema de gobierno extranjero sin viabilidad en el largo plazo. Así, la administración real descansaba en la cooptación de una élite local subyugada, sistema que cuenta con muchos antecedentes en otras partes de Mesoamérica (Conrad y Demarest 1984; Fox 1987; Hassig 1988). La autonomía local habría sido real en muchos sentidos prácticos; sólo aquellos aspectos de actividad política o económica que afectaban los intereses de la potencia dominante habrían requerido intervención (Hassig 1988:19).

Buscando paralelos de esta situación en otras partes de Mesoamérica, hallamos varios casos que rara vez se citan en relación con los procesos políticos de los mayas del período Clásico: específicamente, relativos al imperio azteca. Éste, el mejor documentado de los sistemas políticos precolombinos, no era una entidad política integrada en el sentido occidental, sino una hegemonía impermanente por sobre numerosas provincias, ciudades-estado y poblados individuales (Barlow 1949; Hassig 1985; Conrad y Demarest 1984). En teoría, lo encabezaba una “Triple Alianza” de estados, pero en los hechos era dominado por una sola entidad política, la de los mexicas y su centro de Tenochtitlan. Las conquistas aztecas no eran consolidadas mediante ocupación; en lugar de ello, el control efectivo se mantenía mediante la intimidación, lo que aseguraba la obediencia y el flujo regular de tributos. Los linajes locales, una vez derrotados en el campo de batalla, generalmente volvían al poder y se les permitía administrar sus reinos sin

<sup>20</sup> La Escalinata Jeroglífica de Seibal no registra solamente acontecimientos rituales llevados a cabo por el Gobernante 4 de Dos Pilas, sino que se ocupa con cierto detalle de los actos de un gobernante de Seibal (y de al menos otro noble) en presencia de aquel. Tres de estas menciones aluden a Yich'ak Balam, gobernante con un nombre idéntico al del dinasta de Seibal capturado en la guerra de conquista que se llevó a cabo quince años antes (este nombre fue leído fonéticamente por primera vez por Stuart 1987:27-28). A diferencia de lo que planteaban algunas de las primeras interpretaciones, no existe registro alguno del sacrificio de Yich'ak Balam en ninguno de los dos monumentos que se ocupan de este evento en Dos Pilas y en Aguateca; existe tan sólo un acontecimiento de *nawah*, “adornamiento,” que probablemente tenía que ver con la humillación del prisionero y con una forma especial de vestirlo o de pintarlo (el evento *ch'ak*, “decapitación” se asocia con otro personaje). Coincidimos con Stuart (*ibid.*) en que estos dos gobernantes en realidad son la misma persona, pero creemos que el resultado de la derrota de Yich'ak Balam no fue su muerte y ni siquiera su defenestración del trono de Seibal, sino su subordinación forzada a reyes sucesivos de Dos Pilas. Está claro que Seibal siguió existiendo como entidad política funcional con Glifo Emblema propio, si bien no se le permitía erigir monumentos por iniciativa propia y permaneció firmemente bajo el control de Dos Pilas. No se trata de un ejemplo aislado (la captura de Escudo Jaguar de Ucanal por parte de Ardilla Humeante representa un caso similar, y el proceso bien podría describirse en los Tableros del Museo de Fort Worth, provenientes originalmente de Laxtunich) y estos ejemplos sugieren que será necesaria la intervención de la epigrafía, más que de la iconografía, para determinar qué prisioneros lograron sobrevivir a su captura e incluso fueron devueltos a sus tronos y cuáles otros fueron sometidos a una terrible muerte.

obstáculo alguno, siempre y cuando colaborasen con el poder central. Las rebeliones recibían la respuesta de una conquista renovada, seguida de represalias contra sus instigadores y la imposición de tributos punitivos. Poco o ningún intento se hacía para asimilar a los pueblos sujetos a la identidad cultural de los aztecas, y el imperio siempre estuvo dividido étnicamente y siempre conservó su naturaleza disgregante.

Es a esto a lo que Hassig (1988:18-19) llama “un Imperio Hegemónico,” en contraste con los Imperios Territoriales típicos del Viejo Mundo. Sus características sugieren que los modelos de este tipo de estructura que hemos descrito en el caso de los mayas del período Clásico existieron en Mesoamérica misma y que constituyen una solución nativa a los problemas de administración y control político de gran escala.<sup>21</sup>

Otro atributo central de la organización de tipo segmentario es el énfasis que se hace en el prestigio personal del rey en funciones. En este caso, las entidades políticas que carecen de burocracias establecidas se apoyan con fuerza en la capacidad de cohesión de un gobernante exitoso. Así pues, por implicación, aquellos centros que gozan de prosperidad y estabilidad están encabezados por individuos carismáticos, en tanto que en otros sitios o en otros tiempos, los reyes débiles engendran decadencia o desintegración social.

Si es que todos los estados mayas se rigieron por el principio anterior, resulta sorprendente e incluso incongruente que los reyes de Calakmul, el sitio más exitoso en la propagación de su influencia y poder, hayan ocultado sus identidades personales detrás de un título genérico.<sup>22</sup> Este efecto “despersonalizador” enfatizaba a la institución misma del rey de Calakmul que, evidentemente, era más prestigiosa y duradera que cualquier individuo que pudiera detenerla. Un comportamiento tal es más característico de una autoridad central que de una segmentaria y parece indicar el estado considerable de desarrollo que como estado había alcanzado Calakmul.

Stephen Houston, quien ha hecho varias comparaciones congruentes entre los datos epigráficos y los modelos de Estado Segmentario y de Entidad Política Galáctica, en su más reciente investigación notó signos de un “orden superior” a la organización política y detectó rasgos de una verdadera geopolítica (Houston, Symonds, Stuart y Demarest 1992:10; Houston 1992a:10). Houston identificó la longevidad de algunas de las relaciones en juego, pero se inclina por un contexto menos estructurado de lo que sostenemos nosotros. Si bien en términos amplios Houston es partidario del modelo segmentario, concede que para que las estructuras políticas de mayor escala no entren en

conflicto con este modelo, la interpretación que se hace de ellas debe ser mucho más elástica de lo que se ha sugerido hasta la fecha para el área maya. Los proponentes de modelos “de estado débil” acentúan la dificultad que inclusive las pequeñas entidades políticas mayas de escasos 60 kilómetros de diámetro habrían tenido que enfrentar para mantener un control centralizado eficaz a largo plazo y evitar la disolución de sus reinos. La influencia sobre otras entidades políticas es una característica aún más débil en este tipo de modelos, pues las entidades políticas carecen de las herramientas coercitivas de los estados más centralizados y no tienen forma de establecer líneas estables de autoridad. Vale la pena hacer notar que las aplicaciones de la teoría segmentaria que hemos presenciado en años recientes no pudieron predecir la existencia de las grandes unidades

<sup>21</sup> Conocemos el sistema azteca en virtud de un vasto registro etnohistórico, complementado a su vez por los códices postcolombinos. Deberíamos preguntarnos qué tan visible resultaría esta estructura organizacional en ausencia de estas fuentes invaluable de información. En el caso de los mayas, nuestros únicos documentos contemporáneos son las inscripciones monumentales, pero es sumamente improbable que resulten tan ricas como las fuentes citadas para el caso de la cultura azteca. Estos textos públicos se encargaron para enfatizar el poder y la legitimidad del gobernante local, su relación con los mundos divino y cósmico y la importancia de sus acciones en el contexto de los grandes ciclos del tiempo; existe poca duda de que estos textos y sus imágenes asociadas tenían como objetivo a un público local. Este tipo de registros representan una fuente pobre o, en el mejor de los casos, de alcance moderado en relación con la información macropolítica, misma que con frecuencia temeraria por empequeñecer el papel del protagonista que encargaba la construcción de estos monumentos. Creemos que estas características explican, al menos parcialmente, la dificultad de poder observar la organización macropolítica del área maya. Aquellos ejemplos en los que un protagonista local cede la porción central de un texto, con el fin de honrar y documentar los intereses y acciones de la potencia que lo patrocina, podrían representar tan sólo las porciones más abiertas y generales de estos complejos vínculos

<sup>22</sup> Barbara MacLeod (1993) ha esbozado una lectura de este título, basándose en una transliteración de *yukom*. MacLeod interpreta esta raíz como *yuk*, que significa “unir” (Wisdom 1950; Barrera Vásquez 1980), formando con su sufijo el término *yukom* “unificador.” La forma habitual de este complejo lleva otro sustantivo asociado o infijo: el signo de “hueso penetrado,” que MacLeod (1991c) ha leído como *kun* o “asiento, sede.” Es este uno de los componentes más comunes de las alusiones locativas (Stuart y Houston 1989), aplicados a menudo a algunos de los centros principales. La lectura completa que propone MacLeod es, entonces, *yukom kun*, “unificador de asientos/sedes” (capitales de entidades políticas). Esta interesante propuesta requiere de un examen más a fondo, pero parece ser sumamente apropiada en el caso de los reyes de Calakmul (debe hacerse notar, sin embargo, que este complejo titular no es exclusivo de la dinastía de Calakmul y aparece en otros contextos, si bien con mucha menor frecuencia).

políticas que las recientes investigaciones están haciendo surgir en el panorama.

Aunque varias características de estos modelos siguen siendo importantes para entender la organización política maya, la adopción de modelos comparativos generales bien podría contribuir a ocultar información muy explícita que se halla presente en las inscripciones mayas (cf. Culbert 1991:339). Nuestro estudio no aspira a formar un modelo completo y exhaustivo de la sociedad maya del período Clásico; más bien, se concentra en una de las áreas que pueden estudiarse con mayor provecho a través de la epigrafía: la interacción y la organización de los centros más grandes y con mayor actividad política. Si se opera con cuidado para evitar caer en generalizaciones simplificadas en exceso, reconocemos que los modelos “de estados débiles” bien podrían ser útiles para explicar la estructura interna de las entidades políticas más pequeñas, quizás inclusive para entender la organización social en general en sus niveles más bajos. Pero estos modelos no parecen ser una herramienta apropiada para dilucidar el comportamiento político más allá de los límites de una sola entidad política o para una mejor comprensión de la estructura interna de las superpotencias y de los estados con mayor actividad política, como Caracol, Naranjo y Dos Pilas.

Si bien diferimos en muchos aspectos de las conclusiones de Peter Mathews (1985, 1988, 1991), su trabajo ha sido decisivo para establecer una base epigráfica para el título del Glifo Emblema y para identificar a varias entidades políticas mayas. Ciertamente, estamos de acuerdo en que las unidades territoriales básicas que Mathews ha delimitado son las áreas administrativas de dichas entidades políticas y que dichas unidades estaban encabezadas por los dioses semidivinos que describe el título de los Glifos Emblema. En el momento en que Mathews llevó a cabo su estudio, las evidencias epigráficas de una organización más grande y de nivel superior eran muy limitadas y no constituían un patrón claro.

Joyce Marcus ha sido siempre partidaria de la existencia de estructuras regionales de gran escala y de una reconstrucción de los estados mayas del período Clásico como entidades políticas ordenadas jerárquicamente y con estabilidad interna (1973, 1976, 1983), a guisa de los Estados Arcaicos (1993). Aunque hay mucho en su punto de vista con lo que podemos estar de acuerdo, sus argumentos se ven debilitados considerablemente por su renuencia a valerse de las modernas técnicas epigráficas y sus conclusiones. Por esto, sus reconstrucciones específicas de la composición y disposición de las jerarquías del período

Clásico pueden refutarse de manera detallada (cf. Houston 1992b:65-67, 1993:4-8), en tanto que la interpretación que hace Barthel de la Estela 10 de Seibal, pieza clave del modelo cuatripartita, no se sostiene a la luz de las investigaciones recientes (Houston 1992b:66). Nuestro principal punto de acuerdo con Marcus es que las entidades políticas con Glifo Emblema propio fueron unidades capaces de existir con independencia o bien de ser absorbidas por entidades políticas mayores.

Que los centros primarios que ella propone se aproximen o correspondan tanto con nuestras propias propuestas es resultado menos de un uso común de datos epigráficos que de los atributos asociados de dichas metrópolis: principalmente su tamaño proporcional dentro de una región dada y la cantidad de sus monumentos. Aunque no necesariamente pensamos que estas características resulten tan indicativas de un estatus primario como Marcus o Adams creen, ciertamente es difícil ignorar que aquellos centros que aparecen a la cabeza de jerarquías identificadas a partir de fuentes epigráficas también resultan ser los de mayor tamaño y, a menudo aunque no siempre, los que cuentan con numerosos monumentos. Si ahora es posible identificar qué centros fueron dominantes, quizás podría considerarse un examen adicional, un estudio específico de la base económica, topográfica y ecológica de su posición.

Tanto Marcus como Adams han definido su reconstrucción en términos de “estados regionales,” por lo cual entienden la autoridad de un centro dominante sobre centros secundarios y un territorio circundante en un rango geográfico específico. Como principio general, no creemos que el “regionalismo” sea un modelo exacto de las unidades que hemos percibido, y pensamos que este modelo hace un énfasis excesivo entre la proximidad geográfica y la afiliación política, pues nuestro estudio ha revelado notables excepciones a ello. Nuestras formaciones parecen estados regionales sólo en sus territorios inmediatamente adyacentes y se asemejan más a los Bloques de las Superpotencias del siglo veinte, que tienen un territorio central “doméstico,” estados periféricos en proximidad directa y estados afiliados a mayores distancias, en los que operan factores más políticos que geográficos (en términos “regionales” es fácil explicar por qué Polonia se convirtió en un satélite soviético, pero no en el caso de Cuba).

Houston (1992:7, 1993:142) coincide con Freidel (1983:375) al considerar que existe el potencial para que estructuras sociales diferentes coexistan en un mismo entorno regional. De esta forma, las superpotencias (arcaicas) más centralizadas bien pudieron haber operado en un panorama de estados con estructuras más débiles y menos

estables (segmentarios). Aunque pensamos que esta es una posibilidad, deberíamos también considerar la alternativa: que los centros primarios simplemente son los ejemplos más avanzados y exitosamente centralizados de un "tipo" de entidad política maya que se asemeja en algunos aspectos al tipo de organización segmentaria, sin constituir un paralelo en todos los sentidos. Las entidades políticas que orbitaban en torno a estas superpotencias no seguían trayectorias independientes, sino sincronizadas entre sí, formando vínculos y políticas comunes. Lo que es más, creemos que es perfectamente posible que las condiciones de jerarquía expresadas en el nivel más alto son representativas de todo el sistema y que los centros secundarios eran dominantes en sus propias estructuras jerárquicas en el marco de una replicación progresiva. De esta forma, un centro primario se diferenciaría de otras entidades políticas sólo por la escala de su desarrollo político y socioeconómico, más que por una diferencia de base en su organización social. Sospechamos que las contradicciones que Houston subraya se resolverían de manera más fácil si aceptamos la existencia de entidades políticas mayas más estables y centralizadas que lo que permiten los modelos más puros de estado Segmentario y Galáctico.

La evidencia que sugiere la debilidad de los estados mayas y sus esferas políticas debe compararse con sus fortalezas potenciales. Conrad y Demarest (1984:53), así como Calnek (1982:60), han recientemente hecho énfasis en las ventajas de una integración limitada, a la manera del macroestado azteca. Calnek argumenta que el poder sin consolidar de la "Triple Alianza" hace innecesario contar con una burocracia compleja. Subraya el efecto cohesivo de los vínculos de parentesco, así como el hecho de que la nobleza, aún la de los estados vasallos, se benefició de las políticas expansionistas del estado azteca y de la redistribución de tributos. Dejando intactas las estructuras locales de liderazgo en los centros subyugados, los aztecas minimizaban sus problemas administrativos. Estas ventajas serían igual de benéficas en el contexto de las Tierras Bajas mayas del período Clásico en donde, aunque el entorno era culturalmente más homogéneo, la división política aparentemente había adquirido una firme base ideológica. No hay evidencia de que Calakmul alguna vez se involucrara en los asuntos internos de sus estados vasallos o de que mantuviera gobernadores o "embajadores" en dichos centros. Y, sin embargo, según hemos visto, la red de estados que encabezaba Calakmul fue extremadamente estable, efectiva a través de distancias considerables y no carecía de fuerza

coercitiva. La evidencia de que disponemos actualmente apunta a que el sistema de esferas políticas no permite su caracterización mediante términos antagonísticos como "débil" y "fuerte." En el futuro, tendrá que dedicarse mucho más trabajo de análisis a la integración de las diferentes entidades políticas en el patrón de esferas de influencia.

### 8.0 Áreas de investigación futura

Hasta ahora, no nos hemos ocupado de la organización macropolítica fuera del área de estudio de las tierras bajas centrales (y en el contexto del presente estudio lo haremos sólo de manera muy breve). Estas regiones pueden dividirse en aquellas en las que los datos epigráficos se aproximan al volumen y el detalle presentes en la zona central y en aquellas en las que las inscripciones o no se entienden cabalmente, o son escasas o bien están completamente ausentes. Entre esta última categoría se cuentan el territorio de Yucatán durante el período Clásico, Belice oriental y meridional y las regiones de las Tierras Altas; un enfoque epigráfico para la comprensión de la organización política de estas áreas resulta imposible o algo prematuro. Puede decirse mucho más sobre las zonas occidental, de la cuenca del Usumacinta y del sureste de la zona maya, que tienen mucho más parecido con las tradiciones del período Clásico del área central.

En el occidente, no hay indicación alguna de que Palenque fuera parte de la esfera de Calakmul; de hecho, hay evidencia de conflictos con la misma Calakmul y ciertamente con algunos de sus estados afiliados. De manera similar, parece haber habido algo de contacto entre Palenque y Tikal, incluyendo posiblemente una visita del rey de Tikal Escudo Cráneo a Palenque y quizás inclusive cooperación en una guerra común (Schele y Mathews 1993:116; Grube, en prensa a). De ser así, habría razones para pensar que aquel dicho de "el enemigo de mi enemigo es mi amigo" bien podría haber acercado a estas distantes potencias (Grube, en prensa a). En la epigrafía del importante sitio de Toniná no hay nada que haga pensar que no se tratara de un centro primario autónomo. La posición dominante que mantuvo sobre Bonampak sugiere que, al menos por un tiempo, su influencia llegó a sentirse hasta la misma cuenca del Usumacinta.

Los sitios de buena parte de esta cuenca acusan vínculos importantes con Calakmul, incluyendo vínculos matrimoniales e involucramiento en legitimación política (Martin 1991b, 1993). Si bien se hallaba menos integrada en los asuntos del área central, parece claro que la del Usumacinta no era una subregión separada e indiferente a

las maquinaciones de las superpotencias de su época, sino un participante activo en el panorama panregional.

Ubicada en la periferia sudoriental, Copán bien pudo ser el centro dominante de los centros de su región durante la mayor parte del período Clásico, aunque es necesario decir que aún no hay una gran abundancia de evidencia específica de esto (Fash y Stuart 1991). Ciertamente, hay razones para creer que alguna vez tuvo bajo control a su vecino Quiriguá, relación que fue interrumpida o rota por la “rebelión” de Kawak Cielo contra su señor Waxaklahun U-bah K’awil (Marcus 1976:134-140).

Hay otras preguntas interesantes, si bien es inevitable que caigan en el terreno especulativo. ¿Qué ofrece nuestra interpretación como explicación del surgimiento de Dos Pilas? Como ya hemos visto, toda la evidencia parece indicar que la dinastía de Dos Pilas representó una presencia intrusiva en la cuenca del río Pasión. La identificación de este linaje como una rama disidente de la familia real de Tikal hace comprensible que hayan reclamado para sí el uso del Glifo Emblema de este centro y también explica rápidamente su violenta oposición a Tikal como una “guerra civil” en competencia por este título, en la que el mismísimo trono de Tikal pudo haber estado en juego (Houston, Symonds, Stuart y Demarest 1992). Aunque estos autores reconocen la decisiva influencia de Calakmul, consideran que de Dos Pilas fue más independiente a lo largo de su historia de lo que pensamos nosotros. Preferimos interpretar el surgimiento de Dos Pilas como consecuencia de las políticas y el patrocinio de Calakmul, y este fenómeno debe verse como parte de la gran pugna de largo plazo entre Tikal y Calakmul. En esta forma, el pequeño centro de Dos Pilas habría gozado del apoyo necesario tanto para resistir como para derrotar a su adversario, que era mucho mayor en tamaño y en población.

La investigación futura también deberá ocuparse de Seibal, sitio que recibió súbitamente un gran flujo de población que revitalizó al centro de forma muy similar a lo ocurrido cuando se creó Dos Pilas (Willey 1990:247-255, 264; Mathews y Willey 1991:49). El origen de esta población sigue siendo objeto de discusión; tanto Willey como Sabloff (1975:236) ven posibles vínculos con el valle del río Pasión o la región del Petexbatún o, de manera más interesante, una invasión del Petén nororiental y de la “vecindad Tikal-Uaxactún.” La solución a este enigma en particular tendría amplias implicaciones en la forma de interpretar la fundación de Dos Pilas.

La influencia de Tikal durante el período Clásico temprano es un área que requiere de

especial atención. Existen varios indicadores iconográficos y referencias glíficas vagas de sitios tan diversos como El Perú y Copán, que podrían representar contactos durante la etapa más expansionista de Tikal. También resulta interesante que tantos centros con “Glifos Emblema problemáticos” (Houston 1986) sean centros que tuvieron relaciones con Tikal. Estos títulos problemáticos omiten ya sea el elemento *k’ul/ch’ul*, “divino” o el elemento *ahaw* o “señor” y algunas veces ambos, sin que parezca que esto afecte su estado de entidad política. ¿Podríamos estar en presencia de un vestigio de nomenclatura política anterior al período en el cual los Glifos Emblema se estandarizaron, un período en el cual, quizás, Tikal era la potencia dominante y restringía el uso de ciertos títulos en el interior de su esfera de influencia?

Antes de poder contestar ninguna pregunta realmente fundamental sobre el desarrollo temprano de la organización macropolítica tenemos que aprender mucho más sobre la forma en que nació y se desarrolló la cultura maya del período Clásico, del proceso de formación de estados en el área maya y de la expansión del gobierno dinástico. Con el descubrimiento de eventos de fundación y de sucesiones reales contadas a partir de los reyes fundadores (Mathews 1975; Riese 1984b; Schele 1992), podemos ir más allá de una evaluación cronológica de la propagación de un “complejo dinástico de estelas” y podemos concentrarnos en detalles específicos de los orígenes de diversas entidades políticas al momento de hacer su aparición en la forma que adoptaron durante el período Clásico. Estos datos parecen mostrar que, independientemente de la antigüedad real de cualquier centro en específico, el gobierno dinástico (tal y como lo conocemos en el período Clásico) fue un fenómeno específico que halla su expresión más temprana en el área central durante el período Protoclásico, divulgándose más tarde a áreas periféricas, de manera que todos los centros importantes en estas regiones (al menos aquellos para los cuales contamos con información) se hallaban establecidos para finales del Ciclo 8.

Es demasiado pronto para saber si el predominio temprano de Tikal se asocia con este proceso (lo que se maneja explícita o implícitamente en las investigaciones de diversos autores) y seguirá siendo imposible evaluar esto hasta que se hayan llevado investigaciones arqueológicas igualmente intensas en otros sitios del “área central.” Dado predominio de Calakmul durante el período Clásico, resulta especialmente importante saber más sobre su desarrollo temprano, durante los períodos Protoclásico y Clásico temprano.

## 9.0 Panorama de la historia política maya durante el período Clásico

Actualmente, es posible intentar una reconstrucción de la política entre los períodos Clásico medio a Clásico tardío, vista desde la perspectiva de las superpotencias y sus esferas políticas. Como siempre, estamos limitados por las fuentes a nuestra disposición y por la cantidad de información que se puede extraer de las mismas; no obstante y aunque es probable que se tengan que hacer correcciones, pensamos que el patrón básico revelado es tanto real como importante.

Si bien parece haber evidencias sólidas de un predominio de Tikal durante el período Clásico temprano, los signos epigráficos de interacción a nivel de entidades políticas y organización macropolítica sólo emergen con claridad hacia finales del período en cuestión. En este punto, tanto Tikal como Calakmul, ambos grandes sobrevivientes de la cultura del Preclásico tardío, se hallan ya ejerciendo intervenciones considerables en los asuntos internos de otras entidades políticas. Si, como parece cierto, esto representa una competencia entre las dos entidades, quien claramente parece sacar ventaja es Calakmul, quien pronto gana un afiliado a expensas de Tikal. Este evento coincide tanto con una derrota militar conocida de la entidad política de Tikal como con el inicio del famoso "Hiato de Tikal." Aunque las circunstancias históricas específicas son importantes, podemos apreciar cómo empieza a perfilarse un proceso constante y de gran escala, en el cual el poder de Tikal es desplazado por el de Calakmul.

Calakmul sigue haciéndose de estados asociados y afiliados a lo largo de todo el período Clásico medio e inclusive ya en el período Clásico tardío, una época que corresponde casi de manera exacta con la ausencia de monumentos supervivientes en Tikal.<sup>23</sup> Para principios del período Clásico tardío, Calakmul ha conseguido establecer una amplia red de contactos y relaciones personales, lo que lo coloca a la cabeza de una

jerarquía de estados que dominó las tierras bajas centrales y del sur, así como algunas áreas más allá de éstas.

Esta organización, aunque se mantuvo por más de 130 años (entre los años 562 y 695), no habría de sobrevivir. El resurgimiento de Tikal durante el período Clásico tardío se asocia claramente con un regreso de su fortuna militar y con él una victoria sobre Calakmul que terminó por derriba a uno de los más famosos reyes de este centro (d.C. 695). Esta guerra fue acompañada por otras más, luchadas entre Tikal y algunos de los principales centros afiliados con Calakmul, lo que sugiere el inicio de una era de violencia sostenida (años 695 a 705). A pesar de algunas derrotas aparentes o reivindicadas por sus rivales, Tikal sobrevive a los esfuerzos de sus muchos enemigos y acaba surgiendo con su dinastía gobernante intacta. En contraste con esta situación, el punto más alto de Calakmul parece haber quedado atrás y las menciones que de este centro se hacen en otros centros acusa una marcada caída. Aunque disolviéndose, su esfera de influencia sobrevive otros cuarenta años, más o menos, y se puede seguir su devenir al menos hasta el inicio de otro ciclo de guerras en el área central. Tras otra victoria contra su gran rival, Tikal es capaz de registrar un éxito decisivo contra dos de los centros más estrechamente afiliados con Calakmul (en los años 743 y 744), neutralizando su influencia en la región y quizás colocándolos bajo supervisión de Tikal, al menos por un tiempo.

Después de esto, las evidencias de interacción a través de grandes distancias entre estados, de subordinación y de actividades conjuntas prácticamente desaparecen, lo que sugiere que el sistema mismo de esferas de influencia política se hallaba en fuerte declive o en franco colapso. La desaparición de estas características antecede al inicio oficial del período Clásico terminal, aunque se aproxima al período que algunos investigadores consideran como el punto de inicio del declive del período Clásico tardío. El siglo nueve, del que muchos investigadores piensan fue un tiempo de creciente inestabilidad y conflicto, que habrían de llevar al colapso final, es un período en el cual se ve a los estados mayas actuando de manera más independiente, pero también más aislada. De hecho, el aumento concomitante de centros que comienzan a erigir monumentos por primera vez y la aparente "balcanización" a la que algunos investigadores han aludido (Dunham 1988, 1989), podrían ser otra característica ligada a este proceso.

Nosotros interpretamos la expansión tan deliberada del poder de Calakmul como un intento de obtener el predominio en las tierras bajas del sur durante los períodos Clásico medio y Clásico tardío. En este sentido, Calakmul aparentemente

<sup>23</sup> Durante toda esta era, Tikal parece haber conservado su propia dinastía y, a juzgar por sus ajuares funerarios y su riqueza arquitectónica, también una relativa prosperidad (Jones 1991:115-1119; Haviland 1992). Sin embargo, el sitio sí sufrió la destrucción de sus monumentos (Jones 1991:117), si bien resulta difícil determinar exactamente en qué momento. La ausencia de estelas de gobernantes longevos y notables como Cráneo de Animal parecen sugerir una fecha tardía. Si hubiera sido el resultado de un solo ataque, ocurrido durante el reinado de Cráneo de Animal o de Escudo Cráneo, gran parte de la evidencia de hiato en Tikal desaparecería. Consideramos que este período fue uno de debilidad relativa en Tikal, si bien esta debilidad fue mucho menos acentuada de lo que otros autores han supuesto.

buscaba emular y suceder a Tikal en la posición que este centro había ocupado hasta entonces. Independientemente de las similitudes entre los logros de cada uno de estos centros, los mayores éxitos de uno y de otro fueron alcanzados en entornos sumamente diferentes. El éxito de Tikal se logró en el ambiente de un acusado crecimiento del sistema de gobierno dinástico y de un rápido desarrollo de nuevos centros, en tanto que el de Calakmul se logró en el marco de un sistema que maduraba rápidamente de entidades políticas con sus propios Glifos Emblema.<sup>24</sup>

Desde nuestro punto de vista, es significativo que la disolución del sistema de esferas políticas viables se da antes del período Clásico terminal, aparentemente anunciando su advenimiento. El final de un sistema que había sido tan característico del período Clásico debe examinarse en el contexto del colapso que lo sucedió.

George Cowgill (1979) plantea varias comparaciones muy interesantes entre los mayas del período Clásico y otras sociedades dedicadas a una competencia "militarista" para alcanzar el dominio regional. Lo que Cowgill subraya es que las sociedades "con sistema de estado" pueden evolucionar desde una forma de competencia entre entidades iguales a un nuevo nivel de actividad bélica, en la cual el objetivo estratégico ha cambiado por la meta de obtener el dominio completo del resto de los estados de una región dada. Pone frente a frente dos ejemplos de los diferentes resultados a los que puede llegar este tipo de situación: la Guerra del Peloponeso en Grecia y la China de la Dinastía Zhou tardía. En China, el período de los Estados Combatientes llevó a la larga al éxito de una sola entidad política: la Ch'in, que evolucionó hasta unificar a un solo Estado Chino bajo una administración altamente centralizada. En Grecia, la creciente supremacía de Atenas y sus estados afiliados encontró una fuerte resistencia, especialmente de parte de Esparta y sus aliados, lo que llevó a un largo y debilitador conflicto, del cual no surgió ningún partido victorioso. La consecuencia de esto fue un debilitamiento del desarrollo de Grecia y, a largo plazo, el advenimiento de una crisis social.

Aún no es posible evaluar qué tan debilitantes fueron las consecuencias sociales del conflicto entre las esferas de Tikal y Calakmul y todavía podría discutirse si la civilización maya había alcanzado el desarrollo de un militarismo total para el siglo

octavo (*cf.* Webster 1977). Lo que sí podemos presenciar es que cualquier intento de Calakmul de obtener la hegemonía sobre las Tierras Bajas fracasó y que esto marcó el final de todo esfuerzo real de alcanzar una unidad panregional entre los mayas del período Clásico. Una distinción clave que podemos detectar en la política del período Clásico terminal, comparada con la del período Clásico tardío que la antecedió, es la total ausencia de vínculos jerárquicos de gran escala entre entidades políticas.

La sociedad maya de las tierras bajas del sur, sometida a las crecientes presiones de la degradación ecológica y la sobrepoblación que plantean varios autores (Culbert 1973; 1988b; Culbert y Rice 1990; Rice 1993), pudo haberse beneficiado con la unión política que un centro como Tikal o Calakmul podrían haber ofrecido. El éxito de los centros posclásicos del norte administrados precisamente de esta forma centralizada podría ser instructivo en este caso. Existen buenas evidencias de que hubieron importantes diferencias que distinguieron la estructura de gobierno de élite de estas entidades políticas, que emplearon un sistema de gobierno confederado o "gobierno conjunto," más que el gobierno autocrático de los reyes del período Clásico (Schele y Freidel 1990:360-363; Stuart 1993:348). Quizás fue esta una adaptación derivada de manera directa de la experiencia del colapso ocurrido en el sur (Schele y Freidel 1990:347) y hay algo de evidencia de que el poder monopólico ya se había erosionado considerablemente para finales del período Clásico tardío (Fash 1991:172; Fash y Stuart 1991:168-175). Las nuevas condiciones dieron como resultado centros capaces de formar agrupamientos políticos estables y de lograr el dominio regional. El hecho de que estos "imperios" persistieran cierto tiempo, disolviéndose, reformándose y volviendo luego a desintegrarse parecería indicativo de una característica cultural constante, según la cual las entidades políticas de pequeña escala siguen siendo las unidades fundamentales y las más flexibles y resistentes de la sociedad maya, las que consiguen siempre restablecerse con el tiempo (*cf.* Marcus 1993:121).

## 10.0 Resumen

Los datos presentados en este estudio nos convencen de que los estados mayas de las Tierras Bajas tenían una organización a nivel macropolítico y que fueron dominados por gran parte del período Clásico por un número limitado de centros poderosos y manipuladores. Estos estados encabezaban organizaciones jerárquicas que constituían sistemas de control "semirrígidos"

<sup>24</sup> El surgimiento de un grupo de centros que mantuvieron algo de solidaridad en contra de Tikal podría verse como respuesta a un dominio temprano semejante. De ser así, este fue un factor que favoreció a Calakmul, parte de cuyo éxito pudo deberse a saber explotar esta situación para manipular la hostilidad en contra de su rival.

y no “semifluidos,” con características cohesivas muy fuertes.

En los últimos diez años, se ha subrayado la existencia de evidencias de una organización jerárquica entre las diferentes entidades políticas, expresada como relaciones de subordinación entre gobernantes. Pero ahora, desde nuestro punto de vista, nuevos descubrimientos se han combinado con información que ya teníamos, ampliamente conocida pero carente de un contexto apropiado, lo que ha formado una “masa crítica” de datos que revela patrones y estructuras que antes apenas quedaban sugeridos.

La imagen que surge del área central durante el período Clásico, en donde hemos concentrado nuestro análisis, es la oposición entre dos formaciones de Estado: una de ellas encabezada por Calakmul, la potencia emergente en los períodos Clásico medio y tardío; la otra, por Tikal, cuya mayor influencia se llegó a sentir durante el período Clásico temprano, antes de alcanzar un resurgimiento más limitado en el período Clásico tardío.

Creemos que ambos períodos se caracterizaron por el expansionismo de sus respectivas potencias hegemónicas, si bien siempre dentro de una tradición mesoamericana de control no consolidado y no integrado, que conservaba elementos muy fuertes de autonomía local. Queda por comprobar si dichas organizaciones se aproximaron o alcanzaron los mismos logros que los Imperios Hegemónicos del México del Altiplano, pero ciertamente no descartaríamos esta posibilidad. Para los fines de este estudio, hemos caracterizado estas estructuras como Esferas Políticas y al hacerlo esperamos mantener una cierta flexibilidad en nuestro modelo, el cual pudo haber sido dinámico a lo largo del tiempo, llegando a incluir distintos tipos de vínculos entre centros afiliados y dominantes.

Si bien varias características que se ponen en evidencia en los estados mayas son típicas de una estructura de tipo segmentario, no podemos afirmar que varios de los principios claves de este tipo de organización describan adecuadamente a los centros primarios que encabezaron estas esferas, ni siquiera a muchos de los centros afiliados de mayor escala. El comportamiento de estos estados no parece ser ni débil ni centralizado. Nuestro análisis aborda la interacción de gran escala y la organización a nivel macro escala; es demasiado pronto para saber si estas estructuras pueden aplicarse a toda la sociedad maya, pero si hace surgir ciertos cuestionamientos sobre los modelos “de estado débil,” que podría ser necesario replantearse a la luz de la nueva información de que se dispone. Si la teoría del

Estado Segmentario hubiera cumplido con sus prometedores inicios, sería de esperarse que este modelo hubiera predicho lo que parece ser una característica prominente de la interacción política durante el período Clásico.

Dado que el patrón que puede vislumbrarse se disipa antes del final del período Clásico tardío, no parecería ser un factor activo del colapso maya mismo. Se requerirá de una mayor investigación antes de poder decidir si la estructura jerárquica de gran escala debe verse como signo de la estabilidad del período Clásico, cuya desaparición llevó a un entorno que favoreció el colapso o bien si la competencia entre facciones organizadas sencillamente exacerbó los factores de tensión existentes en el período Clásico y encendió la mecha de la pérdida final en las Tierras Bajas del sur.

### Nota de los autores

La investigación presentada en este estudio la hicieron los autores cada quien por cuenta propia a lo largo de 1992 y en colaboración durante 1993 (Grube, en prensa a, en prensa b; Martin 1992a, 1992b, 1993, en prensa). Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a David Freidel y a Linda Schele por su aliento y consejo en este proyecto, así como a todo aquellos con quienes tuvimos conversaciones o correspondencia y cuyas opiniones nos han resultado muy útiles: especialmente a Stephen Houston, Barbara MacLeod, Patrick Culbert, Norman Hammond y Arthur Demarest. El segundo autor expresa su agradecimiento especial a Hans J. Prem por su apoyo, en especial por hacer posible la comunicación entre usuarios de diferentes sistemas de cómputo.

### Referencias citadas

- Adams, Richard E. W., and Richard C. Jones  
1981 Spatial Patterns and Regional Growth Among Maya Cities. *American Antiquity* 46(2): 301-322.
- Aulie, Wilbur H., and Evelyn W. de Aulie  
1978 *Diccionario Ch'ol-Espanol, Espanol-Ch'ol*. Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas Mariano Silva y Aveces, Num. 21. Instituto Lingüístico de Verano, México, D.F.
- Ball, Joseph, and Jennifer T. Taschek  
1991 Late Classic Lowland Maya Political Organization and Central-Place Analysis. *Ancient Mesoamerica* 2(2): 149-165.
- Barlow, Robert H.  
1949 The Extent of the Empire of the Culhua MexicB. Ibero-Americana 28. University of California Press, Berkeley.

- Barrera Vásquez, Alfredo (editor)  
1980 *Diccionario Maya Cordemex*. Ediciones Cordemex, Mérida, Yucatan.
- Barthel, Thomas S.  
1968 El complejo "emblema." *Estudios de Cultura Maya* 7: 159-193. UNAM, México, D.F.
- Beetz, Carl P., and Linton Satterthwaite  
1981 *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*. University Museum Monograph 45. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Berlin, Heinrich  
1958 El glifo "emblema" en las inscripciones mayas. *Journal de la Société des Américanistes* 47: 111-119.
- Bricker, Victoria R.  
1986 *A Grammar of Mayan Hieroglyphs*. Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 56. New Orleans.
- Bullard, William R. Jr.  
1960 Maya settlement pattern in northeastern Peten, Guatemala. *American Antiquity* 25: 355-372.
- Calnek, Edward E.  
1982 Patterns of empire formation in the Valley of Mexico, late Postclassic Period, 1200-1521. In: *The Inca and Aztec States 1400-1800: Anthropology and History*, edited by G. Collier, R. Rosaldo, and J. Wirth: 43-62. New York.
- Carrasco V., Ramón  
1994 Actividad ritual en la estructura IV de Calakmul, Campeche, y nuevos monumentos. Paper presented at the 2nd annual Maya Symposium, Brevard Community College, Cocoa Beach, Florida. Manuscript in the possession of the authors, Mérida.
- Chase, Arlen F., and Diane Z. Chase  
1987 *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph 3. San Francisco.
- Chase, Arlen F., Nikolai Grube, and Diane Z. Chase  
1991 *Three Terminal Classic Monuments from Caracol, Belize*. Research Reports on Ancient Maya Writing 36. Center for Maya Research, Washington, D.C.
- Closs, Michael P.  
1984 The Dynastic History of Naranjo: The Early Period. *Estudios de Cultura Maya* XV. 77-96. UNAM, Centro de Estudios Mayas, México, D.F.  
1985 The Dynastic History of Naranjo: The Middle Period. In: *The Palenque Round Table Series, Vol. VIII*, edited by Merle Greene Robertson and Virginia M. Fields: 65-78. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- Conrad, Geoffrey W., and Arthur A. Demarest  
1984 *Religion and Empire: The dynamics of Aztec and Inca expansionism*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- Cowgill, George  
1979 Teotihuacan, Internal Militaristic Competition, and the Fall of the Classic Maya. In: *Maya Archaeology and Ethnohistory*, edited by Norman Hammond and Gordon R. Willey: 51-62. University of Texas Press, Austin.
- Culbert, T. Patrick  
1977 Early Maya Development at Tikal, Guatemala. In: *The Origins of Maya Civilization*. 27-43. School of American Research. University of New Mexico, Albuquerque.  
1988a Political history and the decipherment of Maya glyphs. *Antiquity* 62: 135-152.  
1988b The Collapse of Classic Maya Civilization. In: *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, edited by Norman Yoffee and George I. Cowgill: 69-101. University of Arizona Press, Tucson.  
1991 Politics in the Northeast Petén. In: *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, edited by T. Patrick Culbert: 128-146. School of American Research Advanced Seminar Series. Cambridge University Press, Cambridge.
- Culbert, T. Patrick (editor)  
1973 *The Classic Maya Collapse*. School of American Research. University of New Mexico press, Albuquerque.  
1991 *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. School of American Research Advanced Seminar Series. Cambridge University Press, Cambridge.
- Culbert, T. Patrick, and Don S. Rice (eds.)  
1990 *Pre-Columbian Population History in the Maya Lowlands*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Demarest, Arthur  
1978 Interregional Conflict and Situational Ethics in Classic Maya Warfare. In *Codex Wauchope: A Tribute Roll*, edited by M. Giardino, B. Edmonson, and V. Creamer, 101-111. Human Mosaic, Tulane University, New Orleans.  
1988 Political evolution in the Maya borderlands: the Saalvadoran frontier. In: *The Southeast Classic Maya Zone*, edited by Elizabeth H. Boone and Gordon R. Willey. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.  
1992 Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: The Dynamics of Galactic Polities. In: *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, edited by Arthur A. Demarest and Geoffrey W. Conrad: 135-157. School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico.  
1993 The Violent Saga of a Maya Kingdom. *National Geographic* Vol.183 No.2: 94-111.

- Domínguez Carrasco, Ma. del R.  
1991 La cerámica de Calakmul, Campeche. Primeros resultados. Universidad de Campeche, Campeche, México.
- Dunham, Peter S.  
1988 Maya Balkanization and the Classic Florescence: Golden Age or Incipient Collapse? Paper presented at the Symposium on "Mesoamerican Archaeological Studies," American Anthropological Association, 87th Annual Meeting. Manuscript in the possession of the authors, Cleveland.  
1989 Maya Balkanization in the Early Classic: Expansion and the "Hiatus." Paper presented at the Archaeological Congress, Baltimore, MD, January 5-9, 1989. Manuscript in the possession of the authors, Cleveland.
- Dunning, Nicholas P.  
1992 *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatán, Mexico*. Monographs in World Archaeology No. 15, Prehistory Press, Madison, Wisconsin.
- Flannery, Kent V.  
1972 The cultural evolution of civilizations. *Annual Review of Ecology and Systematics* 3:399-426.  
1977 Review of: Mesoamerican Archaeology: New Approaches, edited by Norman Hammond. *American Antiquity*, Vol. 42, No. 4: 659-661.
- Fletcher, Loraine Anne, and James A. Gann  
1992 Calakmul, Campeche: patrón de asentamiento y demografía. *Antropológicas, Nueva Época*, No. 2: 20-24.
- Foias, Antonia, James E. Brady, Carolina Foncea de Ponciano, David Stuart, Marra Teresa Robles, and Ronald L. Bishop  
1992 Análisis preliminar de la cerámica de los sitios de la región de Petexbatun. In: *IV Simposio de Arqueología Guatemalteca, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Julio de 1990*: 179-198. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala, C.A.
- Folan, William J.  
1985 Calakmul, Campeche: su centro urbano, estado y región en relación al concepto del resto de la Gran Mesoamérica. *Información* 9: 161-185.  
1988 Calakmul, Campeche: el nacimiento de la tradición clásica en Mesoamérica. *Información* 13: 122-190.  
1992 Calakmul, Campeche: a centralized urban administrative center in the northern Petén. *World Archaeology* 24(1): The Humid Tropics: 158-168.
- Fox, John W.  
1987 *Maya Postclassic State Formation: Segmentary Lineage Migration in Advancing Frontiers*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fox, Richard G.  
1977 *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ.
- Freidel, David  
1983 Political Systems in Lowland Yucatan: Dynamics and Structure in Maya Settlement. In: *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, edited by Evon Z. Vogt and Richard M. Leventhal, 375-386. University of New Mexico Press, Albuquerque.  
1986 Maya Warfare: An Example of Peer Polity Interaction. In: *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, edited by Colin Renfrew and John F. Cherry: 93-108. New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.  
1993 The Trees of Life. Ahau as Idea and Artifact in Classic Lowland Maya Civilization. In: *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, edited by Arthur A. Demarest and Geoffrey W. Conrad: 115-133. School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico.
- Freidel, David, Linda Schele, and Joy Parker  
1993 *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. William Morrow, New York.
- Gaida, Marie  
1983 Die Inschriften von Naranjo (Petén, Guatemala). Beiträge zur mittelamerikanischen Volkerkunde, herausgegeben vom Hamburgischen Museum für Volkerkunde, Nr. XVII Hamburg.
- Graham, Ian  
1970 The Ruins of La Florida, Peten, Guatemala. In: *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, edited by William R. Bullard: 425-455. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 61. Cambridge, Massachusetts.  
1978 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 2, Part 2: Naranjo, Chunhuitz, Xunantunich*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Graham, Ian, and Eric Von Euw  
1975 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 2, Part 1: Naranjo*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Grube, Nikolai  
1988 "Stadtgründer" und "Erste Herrscher" in Hieroglyphentexten der Klassischen Mayakultur. *Archiv für Völkerkunde* 42: 69-90.  
1989 Letter on the decipherment of the *hub* verb.  
1991 Caracol and its impact on the Peten. A lecture presented at the 1991 Texas Meetings on Maya Hieroglyphic Writing.  
1994 Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan. In: *Hidden among Hills: Maya Archaeology of the Northwestern Yucatan Peninsula. Contributions of the International Maler Symposium, Bonn 1990*, edited by Hanns J. Prem. Acta Mesoamericana 5, Berlin.

- en prensa a Palenque in the Maya World. In: *Eighth Palenque Round Table*, edited by Martha Macri and Merle Greene Robertson. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- en prensa b Epigraphic Research at Caracol, Belize. In: *Excavations at Caracol, Belize*, edited by Arlen and Diane Chase. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- Grube, Nikolai, and Simon Martin  
1992 Of Land and Earth: *Kab* and *Kah* Glyphs in Ancient Maya Writing. Unpublished manuscript.
- Grube, Nikolai, and Linda Schele  
1993 Un verbo *nakwa* para "batallar" o "conquistar." *Texas Notes on Pre-Columbian Art, Writing, and Culture* 55. Department of Art, Austin, Texas,
- Grube, Nikolai, Linda Schele and Federico Fahsen  
1991 Odds and Ends from the inscriptions of Quirigua. *Mexicon* XIII(6): 106-112.
- Hammond, Norman  
1972 Locational Models and the Site of Lubaantun: A Classic Maya Centre. In: *Models in Archaeology*, edited by David L. Clarke: 757-800. Methuen, London.
- 1974 The Distribution of Late Classic Maya Major Ceremonial Centers in the Central Area. In: *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, edited by Norman Hammond: 313-334. University of Texas Press, Austin.
- 1975 *Lubaantun: A Classic Maya Realm*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 2. Cambridge, Massachusetts.
- 1991 Inside the black box - Defining Maya polity. In: *Classic Maya Political History*, edited by T. Patrick Culbert: 253-284. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hassig, Ross  
1988 Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control. University of Oklahoma Press, Norman.
- 1992 War and Society in Ancient Mesoamerica. University of California Press, Berkeley.
- Haviland, William A.  
1992 From Double-Bird to Ah Cacao: Dynastic Troubles and the Cycle of the Katuns at Tikal, Guatemala. In: *New Theories on the Ancient Maya*, editors E. C. Danien and Robert Sharer. 71-80. University Museum, University of Philadelphia, Philadelphia.
- Houston, Stephen D.  
1983 A Reading for the "Flint-Shield" Glyph. In: *Contributions to Maya Hieroglyphic Decipherment I*, edited by Stephen D. Houston: 13-25. HRAFlex Books, New Haven.
- 1986 Problematic Emblem Glyphs: Examples from Altar de Sacrificios, El Chorro, Rro Azul, and Xultun. *Research Reports on Ancient Maya Writing* 3. Center for Maya Research, Washington, D.C.
- 1987 Notes on Caracol Epigraphy and its Significance. In: *Investigations at The Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987, Appendix II*: 85-100. Pre-Columbian Art Research Institute Monograph 3. San Francisco.
- 1989 *Reading the Past: Maya Glyphs*. Published for the Trustees of the British Museum by British Museum Publications. London.
- 1991 Appendix: Caracol Altar 21. In: *Sixth Palenque Round Table, 1986*, edited by Merle Greene Robertson and Virginia M. Fields: 38-42. University of Oklahoma Press, Norman and London.
- 1992a Weak States and Segmentary Structure: The Internal Organization of Classic Maya Polities. Draft prepared for the symposium "The Segmentary State and the Classic Lowland Maya," October 14-18, 1992, Cleveland State University.
- 1992b Classic Maya Politics. In: *New Theories on the Ancient Maya*, editors E. C. Danien and Robert Sharer. 65-69. University Museum, University of Philadelphia, Philadelphia.
- 1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. University of Texas Press, Austin.
- Houston, Stephen D., and Peter Mathews  
1985 The Dynastic Sequence of Dos Pilas, Guatemala. *Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph* 1. San Francisco.
- Houston, Stephen D., Stacey Symonds, David Stuart, and Arthur Demarest  
1992 A Civil War of the Late Classic Period: Evidence from Hieroglyphic Stairway 4. Manuscript to be published in the Research Reports on Ancient Maya Writing. Center for Maya Research, Washington, D.C.
- Johnston, Kevin  
1985 Maya Dynastic Territorial Expansion: Glyphic Evidence from Classic Centers of the Pasión River, Guatemala. In: *Fifth Palenque Round Table, 1983*, edited by Virginia M. Fields: 49-56. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- Jones, Christopher  
1977 Inauguration dates of three Late Classic rulers of Tikal, Guatemala. *American Antiquity* 53:28-60.
- 1991 Cycles of Growth at Tikal. In: *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, edited by T. Patrick Culbert: 102-127. School of American Research Advanced Seminar Series. Cambridge University Press, Cambridge.
- Jones, Christopher, and Linton Satterthwaite  
1982 The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments. *Tikal Report No. 33, Part A*. University Museum Monograph 44. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

- Kaufman, Terrence S., and William M. Norman  
1984 An Outline of Proto-Cholan Phonology, Morphology and Vocabulary. In: *Phoneticism in Mayan Hieroglyphic Writing*, edited by John S. Justeson and Lyle Campbell: 77-166. Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany, Pub. No.9. Albany.
- Laughlin, Robert M.  
1988 *The Great Tzotzil Dictionary of Santo Domingo Zinacantan. Volume I: Tzotzil-English*. Smithsonian Contributions to Anthropology Number 31. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Leventhal, Richard M., and Peter Dunham  
1989 A Regional Model of Political Organization in the Maya lowlands. Paper presented at the Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Atlanta.
- Liman, Florence F., and Marshall Durbin  
1975 Some New Glyphs on an Unusual Maya Stela. *American Antiquity* 40 (3): 314-320.
- Looper, Mathew, and Linda Schele  
1991 A War at Palenque During the Reign of Ah-K'an. *Texas Notes on Pre-Columbian Art, Writing, and Culture* 25. Department of Art, Austin, Texas,
- Lounsbury, Floyd  
1973 On the Derivation and Reading of the "ben-ich" prefix. In: *Mesoamerican Writing Systems*, edited by Elizabeth P. Benson: 99-143. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- MacLeod, Barbara  
1990 Deciphering the Primary Standard Sequence. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department for Anthropology, University of Texas at Austin.  
1991a Letter to David Stuart, November 28th.  
1991b The T172 "Lancet" Glyph. North Austin Hieroglyphic Hunches 3. Manuscript in the possession of the authors.  
1991c Letter to Nikolai Grube, December 11. Reproduced in Workbook for the XVIth Maya Hieroglyphic Workshop at Texas 1992 by Linda Schele. University of Texas, Austin.  
1991d The T614 "Thatch" and T79 "Anniversary Verb" Glyphs. North Austin Hieroglyphic Hunches 1. Manuscript in the possession of the authors.  
1993 Letter to Simon Martin, February 8th.
- Macleod, Barbara, and Andrea Stone  
s.f. The Hieroglyphic Inscriptions of Naj Tunich. Manuscript in the possession of the authors.
- Marcus, Joyce  
1973 Territorial Organization of the Lowland Classic Maya. *Science* 180: 911-916.  
1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1983 Lowland Maya Archaeology at the Crossroads. *American Antiquity* 48: 454-488.
- 1993 Ancient Maya Political Organization. In: *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, edited by Jeremy A. Sabloff and John S. Henderson: 111-171. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Martin, Simon  
1991a Some Observations on "Site A" and Related Texts. Unpublished manuscript, London.  
1991b Some Thoughts and Work-in-Progress, Summer '91. Unpublished manuscript, London.  
1992a Letter to Patrick Culbert: May 26th.  
1992b Letter to Christopher Jones: June 11 th  
1993 "Site Q": The case for a Maya super-polity. Unpublished manuscript, London.  
en prensa Tikal's "star war" against Naranjo. In: *Eighth Palenque Round Table, June 1993*, edited by Martha Macri and Merle Greene Robertson. Pre-Columbian Art-Research Institute, San Francisco.  
s.f. Tikal Temple IV Lintel 3 Re-examined: Tikal's War against EI Peru. Manuscript in preparation.
- Mathews, Peter  
1975 The Lintels of Structure 12, Yaxchilan, Chiapas. A paper presented at the Annual Conference of the Northeastern Anthropological Association, Wesleyan University, October 1975.  
1977 Naranjo: The Altar of Stela 38. Unpublished Manuscript in the possession of the authors.  
1979a Notes on the Inscriptions of "Site Q." Unpublished Manuscript in the possession of the authors.  
1979b The Inscription on the Back of Stela 8, Dos Pilas, Guatemala. Manuscript on file, Department of Archaeology, University of Calgary, Alberta.  
1985 Early Classic Monuments and Inscriptions. In: *A Consideration of the Early Classic Period in the Maya Lowlands*, edited by Gordon R. Willey and Peter Mathews: 5-55. Institute for Mesoamerican Studies, Publication No. 10. State University of New York at Albany.  
1988 The Sculpture of Yaxchilán. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Yale University. University Microfilms, Ann Arbor.  
1991 Classic Maya Emblem Glyphs. In: *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, edited by T. Patrick Culbert: 19-29. School of American Research Advanced Seminar Series. Cambridge University Press, Cambridge.
- Mathews, Peter, and John S. Justeson  
1984 Patterns of Sign Substitution in Maya Hieroglyphic Writing: The "Affix Cluster". In: *Phoneticism in Mayan Hieroglyphic Writing*, edited by John S. Justeson and Lyle Campbell: 185-231. Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany, Publication 9. Albany.

- Mathews, Peter and Gordon R, Willey  
1991 Prehistoric Polities of the Pasión Region. In: *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, edited by T. Patrick Culbert: 30-71. School of American Research Advanced Seminar Series. Cambridge University Press, Cambridge.
- Maudslay, Alfred P.  
1889-1902 *Biología Centrali-Americana: Archaeology* (5 Vols.). R. H. Porter, Dulau & Co., London.
- Mayer, Karl Herbert  
1984 *Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance in Middle America*. Verlag von Flemming, Berlin.  
1987 *Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance, Supplement 1*. Verlag von Flemming, Berlin.  
1991 *Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance, Supplement 3*. Verlag von Flemming, Berlin.
- Miller, Jeffrey  
1974 Notes on a Stela Pair Probably from Calakmul, Campeche, Mexico. In: *Primera Mesa Redonda de Palenque, Part I*, edited by Merle Greene Robertson: 149-162. Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach, CA.
- Miller, Mary Elizabeth  
s.f. Relations between Yaxchilan and Piedras Negras. Manuscript to be published in Research Reports on Ancient Maya Writing. Center for Maya Research, Washington, D.C.
- Morley, Sylvanus Griswold  
1946 *The Ancient Maya*. Stanford University Press, Stanford.  
1947 *The Ancient Maya*. (Second edition) Stanford University Press, Stanford. Netting, Robert M.  
1972 Sacred Power and Centralization: Aspects of Political Adaptation in Africa. In: *Population Growth: Anthropological Implications*, edited by B. Spooner 219-244. MIT Press, Cambridge, Mass.
- Pérez Campa, Mario, and Mauricio Rosas Kifuri  
1987 Dos nuevas piedras labradas de Bonampak. In: *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas, 5-10 de agosto de 1985*: 749-773. UNAM, Centro de Estudios Mayas, México, D.F.
- Proskouriakoff, Tatiana  
1960 Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala. *American Antiquity* 25: 454-475.  
1963 Historical data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part I. *Estudios de Cultura Maya* 3: 149-167. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D.F.  
1964 Historical data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part II. *Estudios de Cultura Maya* 4: 177-201. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D.F.
- Renfrew, Colin  
1982 Polity and Power: Interaction, Intensification, and Exploitation. In: *An Island Polity: The Archaeology of Exploitation in Melos*, edited by Colin Renfrew and Malcolm Wagstaff: 264-290. Cambridge University Press, Cambridge.  
1986 Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change. In: *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, edited by Colin Renfrew and John F. Cherry: 1-18. Cambridge University Press, Cambridge.
- Rice, Don S.  
1993 Physical Geography, Environment, and Nature Resources. In: *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, edited by Jeremy A. Sabloff and John S. Henderson: 11-63. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Riese, Berthold  
1984a *Kriegsberichte der Klassischen Maya*. *Baessler-Archiv*, n.F. 30: 255-321.  
1984b Hel Hieroglyphs. In: *Phoneticism in Mayan Hieroglyphic Writing*, edited by John S. Justeson and Iyle Campbell: 263-286. Institute for Mesoamerican Studies, Publication 9. State University of New York, Albany.
- Sabloff, Jeremy A.  
1975 *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Ceramics*. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* Vol. 13, No.2. Harvard University, Cambridge.  
1986 Interaction among Classic Maya Polities. In: *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, edited by Colin Renfrew and John F. Cherry: 109-116. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sanders, William T.  
1981 Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy. In: *Lowland Maya Settlement Patterns*, edited by Wendy Ashmore: 351-369. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Sanders, William T., and David Webster  
1988 The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist* 90: 521-546.
- Schele, Linda  
1982 *Maya Glyphs, The Verbs*. University of Texas Press, Austin.  
1992 The Founders of Lineages at Copan and other Maya Sites. *Ancient Mesoamerica* 3 (1): 135-144.
- Schele, Linda, Federico Fahsen, and Nikolai Grube  
1992 EI Zapote and the Dynasty of Tikal. *Texas Notes on Pre-Columbian Art, Writing, and Culture* 34. Art Department, University of Texas, Austin.
- Schele, Linda and David Freidel  
1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow, New York.

- Schele, Linda, and Peter Mathews  
1993 Notebook for the XVIIIth Maya Hieroglyphic Workshop at Texas, March 13-14th. University of Texas at Austin.
- Schele, Linda, Peter Mathews and Floyd Lounsbury  
1983 Parentage Expressions from Classic Maya Inscriptions. Unpublished manuscript in the possession of the authors.
- Smailus, Ortwin  
1975 *El maya-chontal de Acalan: Análisis lingüístico de un documento de los años 1610- 1612*. Centro de Estudios Mayas, Cuaderno 9. UNAM, Mexico, D.F.  
1989 *Gramática del Maya Yucateco Colonial*. Wayasbah Publication 9. Wayasbah, Hamburg.
- Sosa, John, and Dorie Reents  
1980 Glyphic Evidence for Classic Maya Militarism. *Belizean Studies* 8(3): 2-11.
- Southall, Aidan W.  
1956 *Alur Society: A Study in Processes and Types of Domination*. Hefter, Cambridge.
- Stuart, David  
1984 Epigraphic Evidence of Political Organization in the Usumacinta Drainage. Unpublished manuscript in the possession of the authors.  
1985 The Inscriptions on Four Shell Plaques from Piedras Negras, Guatemala. In: *Fourth Palenque Round Table, 1980*, edited by Merle Greene Robertson and Elizabeth P. Boone: 175- 183. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.  
1986 A New child-Father Relationship Glyph. *Research Reports on Ancient Maya Writing* 2. Washington D.C.: Center for Maya Research.  
1987 Ten Phonetic Syllables. *Research Reports on Ancient Maya Writing* 14. Washington D.C.: Center for Maya Research.  
1988a Kinship Terms in Mayan Inscriptions. A paper presented at the Conference on The Language of Mayan Hieroglyphs, University of California at Santa Barbara. Manuscript in the possession of the authors.  
1988b Letter dated February 10 and circulated among colleagues on the decipherment of the *itah* and *itz'in* glyphs.  
1988c Blood Symbolism in Maya Iconography. In: *Maya Iconography*, edited by Elizabeth Benson and Gillett Griffin, 175-221. Princeton University Press, Princeton..  
1993a Historical Inscriptions and the Maya Collapse. In: *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, edited by Jeremy A. Sabloff and John S. Henderson: 321-354. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.  
1993b Letter circulated among colleagues on the decipherment of the *pul* verb.  
1993c Letter to Stephen D. Houston containing details of the *mut* reading.
- Tambiah, Stanley Jeyarajah  
1977 The galactic polity: The structure of traditional kingdoms in southeast Asia. In: *Anthropology and the Climate of Opinion*, edited by Stanley A. Freed: 69-97. Annals of the New York Academy of Science 293. New York.  
1985 *Culture, Thought, and Social Action: An Anthropological Perspective*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Thompson, John Eric S.  
1954 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Turner, Ellen S., Norman I. Turner, and Richard E. W. Adams  
1981 Volumetric Assessment, Rank Ordering, and Maya Civic Centers. In: *Lowland Maya Settlement Patterns*, edited by Wendy Ashmore: 37-70. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Webster, David  
1977 Warfare and the Evolution of Maya Civilization. In: *The Origins of Maya Civilization*, edited by Richard E. W. Adams: 353-372. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Willey, Gordon R.  
1990 *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: General Summary and Conclusions*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 17, No.4. Harvard University, Cambridge.